

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet  
—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et  
iustitiae partes tuendas suscepistis.

PARQUES DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisiona-  
dos, y 15 rs. al mes y 12 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 24 rs.—En Ultramar 30 rs. trimestre.—La  
administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provin-  
cias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-  
bout.—No se devuelve ningún manuscrito.

## PARTE OFICIAL.

### MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

En cumplimiento de lo que prescribe el art. 7.º  
del decreto de 30 de Agosto último, y a fin de que  
por los tribunales del fuero ordinario se aplique con  
la brevedad y exactitud debidas la amnistía que  
concede aquella soberana resolución, el rey (que  
Dios guarde) se ha servido dictar las reglas si-  
guientes:

1.ª Se considerarán delitos políticos, para los  
efectos del decreto citado, los comprendidos en las  
disposiciones del libro 2.º del Código penal reforma-  
do que a continuación se expresan:

Título 1.º, capítulo 1.º, 2.º y 3.º  
Título 2.º, cap. 1.º en todas sus secciones; cap. 2.º  
en sus secciones 1.ª y 3.ª, y artículos 229, 230, 231,  
232 y 234 en la sección 2.ª del mismo capítulo.

Título 3.º, capítulos 1.º, 2.º y 3.º  
Capítulos 4.º y 5.º en todos aquellos casos en que,  
por el carácter de la autoridad, ofendida o del acto  
oficial con cuyo motivo se haya cometido el delito,  
pueda este ser considerado como político.

2.ª Los hechos cuyo objeto haya sido falsificar ó  
impedir la libre emisión del sufragio y que, según  
el art. 5.º del referido decreto deben considerarse  
como delitos políticos, son todos los comprendidos  
en el título 3.º de la ley electoral de 20 de Agosto  
de 1870.

3.ª Estando exceptuados de la amnistía, entre  
los delitos cometidos por medio de la imprenta, tan  
solo los de injuria y calumnia perpetrados a instan-  
cia de la parte agraviada, los tribunales aplicarán  
dicha gracia a todos los demás de aquella clase sin  
distinción, aun cuando no fuesen de los que com-  
prenden los artículos citados del Código penal, tenien-  
do presente lo que sobre la inteligencia de los capí-  
tulos 4.º y 5.º del título 3.º previene la regla 1.ª  
de esta real orden.

4.ª Para determinar los hechos que deben ser  
considerados como conexos y como incidencias de  
delitos políticos, los tribunales tendrán en cuenta la  
naturaleza y circunstancias especiales de cada uno  
de ellos, su tendencia, su objeto y la relación que  
tuvieren con el delito principal, y acordarán en vista  
del todo con el criterio legal, extensivo en caso de  
duda, la resolución correspondiente.

Deben desde luego calificarse con aquel carácter,  
por regla general, tratándose del delito de rebelión,  
la sustracción de caudales públicos, la exacción de  
armas, municiones y caballos, la interrupción de las  
líneas férreas y telegráficas, la detención de la cor-  
respondencia y otros que tengan íntima e inmediata  
relación o sean un medio natural y frecuente en ta-  
les casos de preparar, realizar ó favorecer el delito  
principal, quedando siempre a salvo el derecho de  
los particulares á ser indemnizados de los daños y  
perjuicios que por consecuencia de tales hechos hu-  
biesen sufrido, y á cuyo efecto se deja subsistente  
por el artículo 6.º del decreto la responsabilidad ci-  
vil de los procesados.

5.ª En las causas pendientes se procederá á la  
aplicación de la amnistía de oficio ó á instancia fis-  
cal á los procesados. En todo caso será oído el mi-  
nisterio fiscal.

La providencia resolviendo sobre la aplicación de  
la gracia sea fundada, y se notificará al ministerio  
fiscal y á la representación de los procesados, ó en  
casos si estuviesen estos en rebeldía.

Las dictadas por los jueces de primera instan-  
cia se elevarán en consulta á la audiencia del territorio  
después de poner en libertad á los procesados si  
aquellas hubiesen sido favorables á la aplicación de  
la gracia.

6.ª El ministerio fiscal y los interesados en las  
causas podrán alzarse de la providencia dictada en  
el término de tercero día, á contar desde que les  
hubiese sido notificada personalmente ó á sus repre-  
sentantes legales.

Si la providencia hubiese sido dictada por un juez  
de primera instancia, el recurso se interpondrá para  
ante la audiencia del territorio, y se mejorará en el  
término de 15 días, á contar desde su admisión.  
Pero si aquella hubiese sido dictada por una Sala de  
justicia, el recurso se interpondrá para ante este mi-  
nisterio, pidiendo testimonio del dictamen fiscal y  
de la providencia.

Los recurrentes habrán de mejorar el recurso en  
el término de 15 días, á contar desde que se les hu-  
biese entregado el testimonio, á cuyo efecto se hará  
constar en el día de la entrega.

El mismo recurso podrá interponerse contra la  
providencia que las Audiencias dictaren en alzada  
de las de primera instancia.

7.ª Los términos expresados para interponer y  
mejorar el recurso de alzada respecto á los reos en  
rebeldía empezarán á correr desde que estos fuesen  
habidos y notificados personalmente, ó tuviesen en  
la causa representación legal y recibido esta la noti-  
ficación.

8.ª Se procederá también, de oficio ó á instancia  
fiscal á la parte por los tribunales que hayan dicta-  
do la ejecutoria á la aplicación de la amnistía en to-  
das las causas terminadas, observándose en los casos  
respectivos el procedimiento establecido en las re-  
glas anteriores.

Dictada que sea la providencia, se librará certifi-  
cación á los jefes de los establecimientos penales para  
que la comuniquen á los reos y para su exacto  
cumplimiento.

Por este ministerio se resolverán de plano las al-  
zadas que para ante el mismo se interpongan.

9.ª Los reos ó procesados podrán renunciar al  
beneficio de la amnistía, en cuyo caso continuará el  
cumplimiento de la condena ó la sustanciación de  
la causa según correspondiera.

10.ª Si los tribunales considerasen aplicable la  
amnistía á cualquier otro delito, además de los que  
quedan expresados, lo pondrán en conocimiento de  
este ministerio para la resolución que correspondiera.  
Igualmente consultarán cualquiera duda ó dificul-  
tad que pudiese ofrecerse al cumplimiento de estas  
reglas.

En consideración á la importancia y naturaleza  
de este servicio, encaminado á dar la libertad á los  
desgraciados que están sufriendo las tristes conse-  
cuencias de un fatal extravío;

S. M., cuyo más vehemente deseo es aliviar el  
dolor, allí donde lo halla, y cualquiera que sea su  
origen, espera fundadamente que los tribunales co-  
operarán á dicho objeto empleando toda su activi-  
dad y reconociendo celo en la inmediata ejecución del  
mencionado decreto.

De real orden lo digo á V... para su conocimiento  
y fines expresados. Dios guarde á V... muchos años.  
Madrid, 2 de Setiembre de 1871.—Montero Ríos.  
Señor presidente y fiscal del Tribunal Supremo y  
de la Audiencia de...

## PARTE EXTRANJERA.

### PROCESO DE LA «COMMUNE»

AUDIENCIA DEL 29 DE AGOSTO.

Constituido el tribunal empezó sus trabajos á las  
doce y diez minutos, y antes de proseguir oyendo  
á los defensores de los reos el presidente, M. Mer-  
lin, preguntó á Asís que era lo que sabía de una ca-  
ja de cartón verde, cerrada y sellada, que se le ha-  
bía entregado en el Hotel de Ville y contenía un  
millón doscientos mil francos. ¿Qué ha sucedido con  
esa caja?

Asís respondió que no sabía nada de ella. Añadió  
que fue llevado al Hotel de Ville el día mismo en  
que fue preso; que iba á dicho Hotel cuando un  
guirle le rogó que fuese al piso principal para reco-  
nocer una caja que habían llevado; que fue á una  
sala cuyos balcones dan á la calle de Rivoli, y que  
estaba con Dereure y otra persona cuando se le di-  
jo: «esta es la caja; es preciso recibirla en depósito  
como gobernador del Hotel de Ville.» Así dice que  
una hora antes le había hecho saber Pindy que él  
le había sustituido en el cargo de gobernador.

El proceso continúa dando noticias, y dice que  
mandó llevar la caja á su oficina, que se ejecutó su  
orden, que después fue á la sesión de la Commune,  
que al salir de ella fue preso, y que habiendo pre-  
tendido por la caja se le respondió haber sido en-  
viada al jefe del material, que era Marray, nombrado  
por el comité central.

Dando más explicaciones á instancias del presi-  
dente, dijo que la caja estaba cerrada y sellada, que  
al principio se decía contener un millón y algunos  
cientos de miles de francos; pero después supo que  
no contenía esta suma, sino títulos y valores, pero  
no billetes de Banco.

Añade que no pudiendo dar un recibo de la suma  
firmó un papel para hacer constar la entrega de la  
caja, y Dereure puso en el también su firma.

Jourde toma la palabra y dice que en su balance  
hay una partida que podrá ilustrar al consejo sobre lo  
ocurrido á la caja en cuestión.

Añade que recibió en el ministerio de Hacienda  
una caja que contenía 1.284.407 francos y 85 cénti-  
mos enviados por la municipalidad, con una declara-  
ción firmada por Doreure, Vachin y Pindy.

A instancia del presidente contestó Jourde que  
recibió la caja el 2 de Abril, y Asís dijo haber sido  
preso el 30 de Marzo.

El presidente preguntó á Jourde si tenía noticia  
de un cartel en que se anunciaba que en las cuevas  
del ministerio de Hacienda se habían hallado canti-  
dades considerables de perlas y piedras preciosas, á  
lo que contestó el interrogado que no sabía nada del  
anuncio, pero que si se había hecho era falso, por-  
que él mismo había asistido al registro de las cues-  
vas, donde no se hallaron más que docientos y al-  
gunos miles de francos en sueldos nuevos y algunos  
miles de francos en céntimos.

Habiendo hecho presente el presidente del tri-  
bunal que el color blanco del papel en que estaba es-  
crito el anuncio era el que la Commune había adop-  
tado para hacer los suyos, Jourde convino en que  
así estaba mandado por el Diario Oficial, pero que  
en el caos espantoso que había en aquellos momen-  
tos, cualquier ciudadano se servía de papel blanco  
sin que se pudiese impedirlo.

Fuera ya de estos incidentes, el presidente con-  
cedió la palabra á M. Laviolette, defensor de Ferrat;  
pero habiendo este abogado pedido que se permitiese  
hablar antes al defensor de Pascal Grousset, se acor-  
dió á ello, no sin que el presidente hiciera una ob-  
servación muy justa. El coronel Merlin rogó al abo-  
gado á quien había concedido el uso de la palabra,  
no se entretuviese mucho tiempo en hacer discusio-  
nes políticas, porque habiendo oído muchas hacia  
algunos días, y habiéndose hablado de la política en  
todas sentencias, el tribunal se hallaba perfectamente  
informado de ella.

M. Sal, defensor de Grousset, reconoció la justi-  
cia de la observación; prometió conformarse con ella  
y ser breve en su informe por haberse examinado y  
tratado ya las grandes cuestiones que se ventilan en  
el proceso.

Entró en materia diciendo que abordaría desde  
luego los hechos que se imputan á Grousset, cuya  
situación es grave porque se le acusa de haber viola-  
do las reglas de la propiedad más vulgar y de  
complicidad en los incendios y asesinatos. Se refirió  
á lo dicho por el abogado M. Dupont de Busca-  
sac sobre la complicidad legal, y convino en que,  
bajo el punto de vista histórico, los acusados son re-  
sponsables de todo lo que ha pasado en el régimen de  
la Commune, aun en los últimos días; pero que bajo  
el punto de vista parcial, la responsabilidad no se  
deriva más que de los hechos que se cometen direc-  
tamente.

Convino en que la responsabilidad histórica es in-  
mensa, á tal punto que si los acusados que ocupa-  
ban los bancos en la audiencia pudiesen presentarse á  
querer desempeñar cualquier cargo político, se les  
rechazaría diciéndoles: Tenéis sobre vuestras con-  
ciencias los crímenes de los últimos días de la Com-  
mune.

Seguendo su argumentación, M. Sal repitió que  
bajo el punto de vista penal, nadie puede ser res-  
ponsable más que de lo que ha hecho, querido,  
mandado ó ejecutado.

Para probar que Grousset no puede ser responsa-  
ble de los incendios, dijo el abogado que la Commune  
no sabía que París debía ser incendiado, y que Pa-  
risel es el que lo ha llevado á cabo, puesto que el  
hizo las requisas de pólvora, sin que nadie supe-  
riera para que debía servir esta materia inflamable.  
Añadió que se estaba muy lejos de soñar en una  
obra tan monstruosa.

La Commune no ha quemado á París, dijo M. Sal;  
la Commune no existía ya cuando las tropas entra-  
ron en la capital.

El defensor echó toda la responsabilidad sobre el  
comité de salud pública, que empleó para las nece-  
sidades de la guerra los detestables medios de des-  
trucción que él convertía en medios de resistencia.

Tratando de destruir el cargo de responsabilidad  
por la muerte de los rehenes, dijo el abogado que  
Grousset no es responsable de semejantes asesinatos;  
1.º porque los asesinados no fueron verdaderamente  
rehenes; 2.º porque ha habido, sí, ejecuciones,  
pero han sido ordenadas por individuos con el pen-  
samiento de venganza, de rencor ó de cólera; 3.º  
porque la Commune no mandó nunca que se hicieran  
ejecuciones; 4.º porque es bastante para Grousset  
haber votado la ley de rehenes que le hace respon-  
sable del secuestro personal; 5.º porque no es res-  
ponsable de los asesinatos que se cometieron sin  
que él lo supiese.

Pasó después el defensor de Grousset á examinar  
el cargo que la acusación contiene contra su cliente  
por robo ó complicidad en este delito cometido en  
casa del comerciante de papel M. Gratiot, donde se  
hizo una requisas para que en el papel tomado de

casa del comerciante se imprimiese el periódico  
L'Affranchi, del que Grousset era director propieta-  
rio. El abogado no hizo más que repetir lo que el reo  
había dicho en su declaración, afectando no saber  
que el papel no le costaba nada y que estos manejos  
eran obra de su administrador, aunque se aprove-  
chase de ella.

Al querer desvanecer los cargos que se derivan de  
la gestión de Grousset como delegado de negocios  
extranjeros, dijo que no se le puede hacer responsa-  
ble de los registros hechos en el ministerio, y que  
aun cuando en él estaba la plata de las Tullerías y la  
que había en aquel establecimiento público, de que  
Grousset era jefe, fue entregada el 8 de Abril á un  
delegado de la Commune por orden de Viard, miem-  
bro de aquella que la envió á la Casa de la Moneda.

El abogado dijo que las cuentas dadas por su  
cliente se hallan completamente arregladas; que no  
se había hecho ninguna requisas por orden de Grou-  
set, y que sólo se registró un gabinete que M. Fre-  
nillet de Conches ocupaba en el ministerio.

No pudo negar el defensor del reo que este había  
sacado diferentes expedientes, llevándolos desde el  
ministerio á su casa; pero dijo que en esta se ha-  
llaron el día de su arresto.

Cuando trató de excusar el hecho de haber toma-  
do otros expedientes que existían en la prefectura  
de policía, dijo M. Sal que Grousset lo hizo, ya por-  
que algunos excitaban su curiosidad, ó ya porque  
otros eran necesarios para la defensa de Cluseret.  
Si el acusado guardó los expedientes en casa de su  
quienquiera. Mile. Acordó, fue para ocultarlo todo á la  
persecución de que era objeto.

Al terminar el informe del defensor de Grousset,  
dijo que este era incapaz de cometer una acción vi-  
lana; que era periodista corso que escribe con ar-  
dor. Que como ardiente patriota se alistó el 7 de  
Setiembre en el batallón de cazadores de infantería  
que dejó para entrar en la comisión de barricadas,  
con autorización del general Le Fló, y que el 19 de  
Enero estuvo en Buzenval como voluntario.

Estas revelaciones militares dieron motivo á va-  
rias preguntas dirigidas al acusa, o, que explicó por  
qué había estado en la milicia nacional cuando de-  
bía haber formado parte del ejército durante la  
guerra.

M. Sal siguió haciendo elogios de su defendido,  
diciendo que su conducta como ministro de Nego-  
cios extranjeros ha sido irrepachable, que no trató  
con los prusianos más que dos veces para impedir  
que atacasen á París; que él fue quien salvó de las  
barras de las cajas que contenían las obras de Rossini  
que se hallaban en su casa en Passy; que nunca ha  
atado á la religión, la familia, ni la propiedad, y que  
si su ambición ha podido extraviar un momento,  
es y ha sido siempre bueno y honrado, y si el tri-  
bunal no cree deber absolverle, será al menos mode-  
rado en la aplicación de la pena.

«Sed moderados, señores, y no cesaréis de ser  
justos.»

De este modo terminó la defensa de Pascal Grou-  
set, uno de los más fogosos comuneros.

M. Sal hizo cuanto pudo para lavar las manchas  
de la conducta de su cliente; pero la obra era difícil  
y harto lo conoció cuando imploró la misericordia  
del consejo de guerra en favor de un joven extraviado  
por la ambición.

Seguó la vista de la causa tomando la palabra el  
abogado de Verdure.

Por desgracia para el acusado, no fue Ducoudray  
su defensor, sino M. Manchon. Un abogado norman-  
do que ya ha informado en el proceso de que nos  
ocupamos, y que por cierto dejó recuerdos poco  
agradables de su última peroración.

La mayor parte de los estenógrafos abandonó su  
puesto luego que M. Manchon comenzó á hablar,  
tal vez porque temía que el abogado normando tu-  
viese alguna de las salidas que parecen serle habi-  
tuales, ó quizás por haber quedado poco satisfecho  
de modo duro é injusto con que trató á la prensa,  
buscando por este medio ocasión de producir efecto  
un abogado que tiene condiciones poco favorables  
para ello. Es hombre de aspecto poco agradable, y  
hace sus defensas con entonación alta. Habla como  
si recitase, sin cortar bien los períodos ni darlos  
el claro-oscuro con que las inflexiones de la voz ayu-  
dan tanto á la cadencia del lenguaje, como á dar  
realce á la idea ó al sentimiento.

En el informe de que vamos á ocuparnos com-  
prometió M. Manchon la causa de su cliente y no hizo  
mejor la suya, por más que tratase de hacer ruido  
calificando de venal á la prensa y tronando contra  
los dos Gobiernos.

Los periodistas contestaron anticipadamente á  
M. Manchon dejando sus bancos vacíos luego que le  
vieron.

Pasó el defensor normando del desden con que  
la prensa, el público y hasta los estenógrafos le tra-  
taban, buscó tal vez medio de vengarse y no ha-  
lló otro que el de calificar con dureza á la acusación  
fiscal.

M. Manchon dijo: «La acusación acaba de decirnos  
que Verdure preparó el movimiento que condujo  
á la catástrofe del 18 de Marzo; yo la desafío á  
que pruebe lo que dice. He notado además que  
apoya sus afirmaciones sobre teorías que tocan al  
absurdo.»

Estas últimas palabras del abogado normando pro-  
dujeron tal impresión en el comisario del Gobierno,  
el comandante Gaveau, que replicó en seguida:  
«Aquí os detengo; no tenéis el derecho de decir eso:  
es una insolencia.»

M. Manchon contestó que no era una insolencia la  
que había dicho, y se preparaba á insistir cuando el  
comandante Gaveau se acordó de que era militar y  
se olvidó de que representaba el ministerio público,  
para decir al abogado: «Si hay aquí alguno absurdo  
sois vos.»

Replicó el defensor de Verdure, diciendo que el  
comisario del Gobierno se equivocaba ó él no se ha-  
bía explicado con claridad, porque le tenía (al comi-  
sario) por hombre de honor.

La replica había sacado de quicio al comandante  
Gaveau, hasta el punto que respondió sustancial-  
mente en estos términos: «No hay medio de equivo-  
carse en el sentido de vuestras palabras. No tenéis  
el derecho de decir que yo soy absurdo, y no me lo  
diréis fuera de aquí.»

Puede suponerse el tumulto que produciría este  
incidente. Protestas de los abogados: recriminacio-  
nes al normando por haber hablado de un modo in-  
conveniente, y confusión al lado de la compostura y  
la severidad debían tener su asiento.

El presidente restableció el orden, más tarde de  
lo que era de esperar, porque estos incidentes se  
cortan en las primeras frases, y dijo que desde el  
momento en que se trataba de personas y no de  
las defensas, debía intervenir para cortarlas. Re-  
comendó á los abogados que usasen de la palabra con  
más moderación, por haber notado que habían usa-  
do de expresiones ofensivas para el comisario del Go-  
bierno. Este dió las gracias al presidente por sus pa-  
labras de conciliación, añadiendo que no podía con-  
sentir que se calificasen con insolencia sus aprecia-  
ciones.

El abogado comunero Roussel protestó, sin em-  
bargo, contra las interrupciones de las defensas que  
el y sus compañeros habían sufrido de parte del mi-  
nisterio público, y trató de prolongar el incidente  
diciendo que no se debe ser violento porque se re-  
presente un poder militar.

Por fin se calmaron los ánimos: M. Manchon se  
excusó como pudo y continuó su informe con poco  
éxito, hasta las tres y media de la tarde.

El acusado Verdure no debió quedar contento de  
su defensor, que había tenido la habilidad de dis-  
gustar al tribunal, á los abogados, sus colegas y al  
público, y se había embrollado con el comisario del  
Gobierno, dando lugar á un escándalo.

M. Manchon concluyó diciendo que su defendido  
aceptaba la responsabilidad de sus actos como alcal-  
de del undécimo distrito en la alcaldía del príncipe  
Eugenio, que fue el último refugio del Gobierno in-  
surreccional escogido tal vez por Dalescluze, los je-  
fes más violentos de la Commune, y del comité de  
salud pública, porque todos ellos tenían confianza  
en Verdure que allí mandaba. De este puede decirse  
que ha tenido mala fortuna en todo, hasta en la elec-  
ción de su defensor, que ha empeorado su causa en  
vez de defenderla.

Concluida la defensa del acusado referido, tocó el  
turno á la del comunero Ferrat.

Su abogado, M. Laviolette, es pequeño, vivo, de  
semblante pálido é imperturbable.

Comenzó su informe por un exordio escrupuloso,  
hablando de las revoluciones en general en tales tér-  
minos, que se creyó que iba á hacer un curso de  
historia en que figurarían Bruto y los Tarquinos,  
Mario, Sylla, César y otros varios personajes cono-  
cidos del mundo erudito.

Todo este aparato histórico tenía por objeto de-  
mostrar que todos los que han figurado en las revo-  
luciones se han rebeldado y que el éxito es el que de-  
cide en las empresas revolucionarias para considerar  
á los hombres como héroes ó rebeldes.

Verdad es que este lugar común no hacía muy fa-  
vorable la situación de un comunero vencido; pero  
el abogado debió pensar de otro modo cuando se va-  
lió de semejante recurso.

Después de todo la Commune vencida tiene sobre  
sí las represalias, las requisas, los robos, el pillaje,  
los asesinatos, los incendios y las ruinas. ¿Qué ha-  
bría hecho si hubiese sido vencedor?

Esto fue lo que nos nos dijo M. Laviolette, que todo  
lo va de color de rosa cuando hablaba de Ferrat,  
y que, convencido del carácter inofensivo de su  
cliente, llegaba hasta afirmar que el comité central  
de la Guardia nacional no se ocupó nunca de política,  
á pesar de haber sido el elemento que produjo la  
federación republicana de la Guardia nacional, título  
que se escribía en gruesos caracteres en el Jour-  
nal Oficial de la Commune, y en millones de carteles  
que sucesivamente embarraron las paredes de las  
calles de París durante el benéfico régimen comu-  
nista.

Al decir de M. Laviolette, los inofensivos guar-  
dias nacionales, escogidos por los batallones para  
formar parte del comité central, no se cuidaban más  
que de los intereses de sus mandatarios, procurando  
que no les faltasen los treinta sueldos diarios.

Verdad es que había que luchar contra la infame  
reacción que levantaba la cabeza, según entonces se  
decía, y por ello el comité nombraba delegados, pro-  
curando escoger aquellos que tenían dotes especia-  
les para el desempeño de sus cargos en tiempos de  
revueltas políticas y cuando los comuneros decían  
que se debía hablar poco y obrar mucho, con ener-  
gía y audacia; pero nada de esto era política según  
las apreciaciones de M. Laviolette.

Cuando este habló de Ferrat dijo que debió los su-  
fragios de sus ciudadanos á su buena presencia, á su  
voz dulce y su actitud angelical, de modo que es  
admirable que hombre tan bueno se halle en el  
banquillo de los acusados.

No hay por qué decir que la defensa de Ferrat  
tiene de común con las otras haber empleado los  
mismos medios, que consisten en no aceptar una  
responsabilidad solidaria y huir el cuerpo para que  
no se sepa quiénes son responsables de los crímenes  
cometidos en París durante el régimen comunero.

M. Laviolette quería cubrir con una aureola de  
santidad á todos los que se sientan en los bancos de  
los acusados, si se pudiera dar crédito á las grandes  
frases que salen de sus labios durante el tiempo de  
su informe, que sin ser profundo fue al menos agra-  
dable, ya que no desvaneció los cargos hechos á  
Ferrat.

Concluida la defensa de este empezó la de Des-  
camps, confiada á Mr. Thiroux. No decimos nada de  
ella porque no fue notable y se redujo á seguir el  
camino trillado por los abogados que anteriormente  
habían hablado, salvo algunas pequeñas variacio-  
nes, que en último resultado no eran muy im-  
portantes ni hacían más favorable la posición del  
acusado.

Con el informe del abogado de Descamps terminó  
la audiencia de este día á las seis menos cuarto de  
la tarde.

### LAS CONFERENCIAS DE GASTEIN.

La Correspondencia provincial, periódico del cual  
se sirve ordinariamente el príncipe de Bismark para  
hacer al público sus confidencias, dice lo siguiente  
acerca de las entrevistas de Ischl y Gastein: «El in-  
terés público se fija en esas entrevistas con la espe-  
ranza de que las explicaciones de los soberanos y  
hombres de Estado que dirigen los asuntos impri-  
mirán á las relaciones entre Austria y Alemania un  
carácter de sincero y durable acuerdo. Todo indica  
que esas esperanzas se han realizado ya en los he-  
chos, bien que no haya motivos para concluir tra-  
tados formales. Las buenas relaciones entre los dos  
Gobiernos están aseguradas por la convicción mani-  
festada por una y otra parte de que el acuerdo apro-  
vecha igualmente á la prosperidad de los dos impe-  
rios, asegurando la paz.»

Tenemos, pues, que no se ha concluido ninguna  
alianza; pero que, según los periódicos prusianos, se  
han estrechado entre Alemania y Austria los lazos  
de una unión duradera por la comunidad de intere-  
ses y de política.

En cambio los periódicos franceses que hablaban  
antes de la sumisión de Austria á Prusia en las con-  
ferencias de Ischl y de Gastein, dicen ahora que el  
primer ministro austriaco ha resistido con firmeza  
todas las insinuaciones del conde de Bismark, dán-  
dole á entender que Austria no quería dejarse atar  
las manos, y que en todas las circunstancias aten-  
dería únicamente para decidirse á sus intereses.

### ESTADO POLÍTICO DE AUSTRIA.

Dice un periódico liberal:  
«El ministerio Hohenwart, de Austria, se ha  
atraído un conflicto con la infracción de la ley elec-  
toral que oportunamente mencionamos. El consejo

municipal de Viena, aunque declarando que estaba  
conforme con el principio adoptado por el Gobierno  
de extender el sufragio, manifestó que no puede  
consentir la violación de una ley que está en vigor.  
Y como los consejos municipales son los encargados  
de dirigir las elecciones, al ministerio no le queda  
otro recurso que retractarse de la circular que pu-  
blicó, ó dar un golpe de Estado atribuyéndose los  
poderes de las municipalidades. Dada la situación  
política de la monarquía austro-húngara, lo último  
es lo menos probable.

En efecto, el Gabinete Hohenwart, al empezar á  
tocar los resultados de su sistema, no está muy se-  
guro ni muy tranquilo. La autonomía otorgada á  
los tchecos, á los eslovenos y á los tiroleses italia-  
nos son la negación del parlamentarismo, é impli-  
can la supresión del régimen constitucional. No so-  
lamente quedará virtualmente roto el lazo unitario  
que hoy forma el Reichstag entre los diversos países  
cisleitánicos, sino que la misma Constitución, que  
contiene en germen todas las instituciones liberales,  
solo será una vana fórmula. Los periódicos de la  
Polonia austriaca expresan esto en términos bastante  
fuertes.

«Si es exacto lo que dicen de las concesiones á  
los tchecos, dice la Gaceta Narodova de Lemberg,  
el Austria ha cesado de existir. De sus despojos  
nacerán multitud de pequeños Estados, muchos de  
los cuales no tendrán ninguna condición de viabi-  
lidad, mientras que los otros arrastrarán una exis-  
tencia enfermiza. La discordia intestina los desarra-  
rará y no tendrán fuerzas ni voluntad para oponer-  
se á las invasiones del extranjero. Toda solidari-  
dad, toda libertad moral y material quedarán aniqui-



siquiera con la fuerza y el prestigio de los antiguos emperadores romanos? ¿No son en cierto sentido mucho más débiles que la Iglesia?

Algo hemos dicho ya sobre este punto en anteriores números; pero hoy queremos notar un fenómeno singularísimo que no puede menos de fortalecer nuestra confianza y animar vivamente nuestra inextinguible fe.

El fenómeno es este: En el año de gracia de 1871 todos ó casi todos los Gobiernos de Europa son interiores. El único Gobierno definitivo, el único que puede llamarse verdaderamente constituido es—¿quién se atreverá a negarlo?—el Gobierno de la Iglesia, el Gobierno al cual todos escarcean y persiguen y juzgan, por lo menos, en la agonía.

Ese cadáver a quien tanto aborrecen, hombres de la revolución, ese cadáver es el único que tiene condiciones de vida; mientras la obra de vuestras manos miserables es tan miserable y raquítica como las manos que la fabricaron.

Canten himnos de triunfo; rojan frases de odio; pero atrevanse a negar estos hechos: Francia, al cabo de ochenta años de revolución, se encuentra en un estado tan interino y transitorio como en 1789. Por la milésima vez espera su salvación de una Asamblea Constituyente: una nación, la más antigua monarquía de Europa, que ha estado sólida y gloriosamente constituida durante largos siglos, no ha podido constituirse al uso moderno, en ochenta años de asambleas, motines, discursos y degüellos. Hoy está lo mismo que el primer día. Desde Mirabeau hasta Thiers no ha adelantado un paso. Puede decirse que lleva ochenta años de sesión permanente, sin resolver nada. ¡Oh entrañas fecundas de la libertad!

Italia, conmovida desde 1848 por el pensamiento de la unidad que torpemente acarició Carlos Alberto é inicuamente trató de llevar a cabo Víctor Manuel, tiene delante de sí el problema más enraizado de dificultades que nunca. Víctor Manuel ha entrado en Roma, como Garibaldi en 1848. La unidad está oficialmente realizada. ¿Pero hay alguna persona sensata que no juzgue interino, inestable, efímero todo cuando en Roma y en Italia hacen los unitarios? ¿Hay quien ose responder del trono y de la obra del hijo de Carlos Alberto? Que en Francia se restablezca seriamente el orden; que en Austria sucumba el conde de Beust, y la influencia católica ó simplemente patriótica recobre, á medias nada más, su perdido dominio; que á Bismark, como le conviene hoy al parecer no malquistarse con Italia, le convenga mañana dar un puntapié al trono de Saboya; que sople, en fin, una ligera brisa de decoro público en Europa, y el castillo de nubes levantado de consuno por Garibaldi y Cavour y rematado por Víctor Manuel, vendrá al suelo sin estrépito siquiera.

Interino es también el nuevo imperio alemán, que, ó ha de variar de carácter para consolidarse ó sucumbirá más tarde ó más temprano bajo el peso de la envidia de Rusia y Austria, y del deseo de venganza de las naciones latinas humilladas en la merced, aunque terrible, humillación de Francia.

Peor que interina es la situación política del Austria cuyo porvenir inquietaría y aguijonearía á otro ánimo menos débil é irresoluto que el de Francisco José.

Carácter de interinidad vá tomando el Gobierno de Inglaterra bajo cuyas plantas se amasa la lava asoladora del vociferio socialista que allí ha de reventar más espantosamente que en parte alguna.

Interina, y tan despreciable como interina, es la revolución española, cuyos elementos llevan en su propio seno, en su ílica naturaleza, el germen de la disolución más hedionda.

Todo es interino en Europa, menos la Iglesia.

Vedla reducida al extremo de la pobreza y de la alicción. Ved al Papa esclavizado en un rincón del Vaticano por el gravísimo crimen de ser, en cierto modo, el único hombre de bien que hay en Europa. Pues así y todo, la Iglesia es lo único definitivo que existe, porque la Iglesia es la verdad, y la verdad no varía, la verdad no es interina, la verdad es lo definitivo, aunque arrastre la cadena del esclavo.

Las naciones, como los individuos, tienden instintivamente al orden, y como la revolución es el desorden, de aquí que las sociedades agitadas por el espíritu revolucionario busquen por instinto entre ruinas y escombros el centro de gravedad. Esta perpetua é instintiva inquisición produce la instabilidad de las obras revolucionarias.

Así vemos congregarse una Asamblea, y oímos decir en seguida á la sociedad: necesito otra cosa.

Viene luego una monarquía parlamentaria, y repite la sociedad: no estoy bien; necesito otra cosa.

Viene una república, y la sociedad se estremece y grita: pasemos, pasemos á otra cosa.

Levántase un imperio, y vuelve la sociedad á conmoverse y á exclamar de nuevo: esto no me sirve; necesito otra cosa.

Invente la revolución cuantas instituciones quiera. En siendo revolucionarias, oírás siempre el quejido de la sociedad turbada y desquiciada.

¿Qué es lo que necesita la sociedad? Lo que necesita el corazón humano envuelto en la deshecha borrasca de las pasiones; el reposo de la verdad.

Sustitúyase lo interino de la revolución con lo definitivo de la Iglesia; hacé que los efímeros fantasmas del error dejen el paso libre á las sólidas y fundamentales creaciones de la verdad católica, y vereis llenarse el insaciable deseo de los pueblos y oírse decir á la sociedad, aun extraviada y corrompida: esto, esto es lo que yo necesitaba.

Hoy busca el reposo y no lo encuentra porque, aunque lo tiene a su lado, no lo vé. ¡Añejas preocupaciones la ciegan!

Mas ha de ver lo al fin, y en cuanto lo vea lo amará, y amándolo será feliz.

## ENTUSIASMO POR D. AMADEO.

La *Epoca* publicó anoche una carta de Albacete en la que se da cuenta de lo ocurrido desde la llegada de D. Amadeo á aquella capital hasta su salida. Hoce notar el diario alfonsoino que el contenido de dicha carta no está muy conforme con los partes oficiales publicados en la *Gaceta*. Así es la verdad; pero cómo dice muy bien La *Epoca*, es bueno que todas las versiones sean conocidas para que el público pueda por sí formar un juicio imparcial.

Dice así la interesante carta de Albacete:

«A las cinco y media de ayer tarde, como se había prevenido, el repique general de campanas anunciaba solemnemente la llegada del soberano Amadeo I á la modesta ciudad de Albacete.

El presidente interino de la audiencia, el gobernador civil, una comisión de la diputación y el brigadier segundo cabo de la capitania general de Valencia, habían recibido á S. M. en el límite de esta provincia, y desde la estación de Villarrobledo le acompañaban.

Al apearse del régio wagon el elevado viajero, un toque de atención hizo la primera señal de entusiasmo, y los estrepitosos acordes de la música que había marcha en la estación, dieron el alerta á los ojos de los pocos curiosos que transitaban por la calle de Salamanca.

La comitiva, precedida de cuatro batidores de la Guardia civil y dos vigilantes de orden público, que gorra en mano capitaneaban á 45 ó 50 muchachos desambrados, y á quienes se encomendó la manifestación del entusiasmo, se puso en marcha desde la estación, pudiendo verificarse con sobrado desahogo toda vez que no pasaría mucho de ciento el número de personas que ocupaban las aceras y calles de la carrera.

Los balcones cerrados muchos, pero sin colgar uno solo de los correspondientes á segundos pisos, apenas contenían esa hermosa mitad del público que siempre realiza los espectáculos y fiestas populares; y entre todos ellos se vislumbraban únicamente repletos los tres primeros del gobierno de provincia, y los tres que pertenecen á la casa del contador de fondos provinciales, cuyo señor dejó escapar con todo el vigor de su pulmón las frases de «viva el rey de los españoles», á cuya salida el coro dirigido por los agentes municipales tuvo á bien sorprenderse y enmudecer, como quien no reconoce por jefe á un contador provincial.

Llegada la regia comitiva al palacio de la Justicia, tuvo la Audiencia la honra de recibirla, acompañándola desde la puerta de entrada hasta el salón de Tribunal pleno, que se había destinado á la recepción.

Allí, por orden de ceremonia, fueron presentadas al supremo jefe del Estado todas las autoridades y corporaciones, á quienes el joven rey, aunque en poco fácil lenguaje todavía, preguntó el tiempo que hacía desempeñaban los cargos.

Seguidamente el soberano creyó corresponder á la ansiedad de los curiosos, y se dejó ver en el balcón principal del edificio, entre el ministro de la Guerra y el gobernador de la provincia. Pero, desgraciadamente para el escaso público que le aguardaba, su majestad no se dejó ver con todos los atractivos del rey democrático. Sus ademanes fríos é indiferentes; su mirada investigadora, pero expresiva de la poca agradable sensación que le producía tan escasa concurrencia; su ceño, en fin, hicieron tal escasa permanencia muda y estática durante el desfile del batallón cazadores de Santander, que tributaba vivas á su moderno capitán general por iniciativa de sus jefes, y sin que estos vivas fuesen secundados por uno solo de los que presenciaban el espectáculo militar.

Creía el pueblo, sin duda, que el rey de los españoles, el monarca democrático que en la plaza de Oriente estrecha las manos de cuantos se le acercan y saludan, tenía el deber de dirigirse la palabra en el idioma del país á los ocho meses de llevar sobre sus hombros el manto real.

Trascurrido este supremo instante, la comitiva pasó á llenar su misión progresista.

La mesa, modesta y sencillamente servida, ocupó una hora del tiempo que S. M. concedió á Albacete para honrarle con su visita.

Los comensales, entre los que figuran las personas que al rey acompañan, un teniente alcalde, el gobernador, con mas el diputado de la provincia D. José María Valera, á quien de seguro nadie que lea el *Diario de las Sesiones* conoce, y algún otro personaje de la situación, los comensales, digo, comieron en silencio, como quien mucho come y poco sabe hablar.

Durante la comida, la música de Galicia, la charanga de Santander y la banda del municipio, regalaron los oídos de los concurrentes, y concluida tan importante escena, pasáronse á las habitaciones contiguas, donde tomaron café, y las que abandonaron á las diez y media de la noche.

A las seis y cuarto de esta mañana, y á pesar del ruido de las cornetas, inusitado en esta población, y del bullicio de las músicas, los habitantes de Albacete no se ocupaban de acudir á la parroquia en que D. Amadeo de Saboya debía oír misa.

El batallón de cazadores le aguardaba en la carrera; algunas mujeres y niñas curiosas y madrugadoras le veían por última vez á las siete, y el público entero se apercibía más tarde de que el real huésped había desaparecido sin dirigir al vecindario ni una mirada de alegría, ni una palabra en el idioma de Cervantes, cuya patria pisaba.

Intuit es advertir que ha habido detalles curiosísimos. La iluminación fue pobre. El decorado de las habitaciones ocupadas por D. Amadeo, estaba regular: el salón de recepción ostentaba la mitad del pavimento cubierto de *perceña blanca*, con brillo, imitando el mar, y la otra mitad alfombra de invierno.

En el cuarto del rey, la luz que pasaba por visillos *verdes*, permitía ver una sillería *carmesí*, una cama de damasco *azul* con mosquitera de *tarlatana* y un *partier grisalla y amarillo*. Pero hay quien dice que esta combinación de colores encerraba la alegoría de los elementos revolucionarios. Sin embargo, mejor informado nosotros, podemos asegurar que este arrebato era una alusión á la consecuencia política del ministro de la Guerra.

Albacete, 3 de Setiembre de 1871.

Sin otro objeto que el de que no crean los lectores de La *Epoca* que su corresponsal de Albacete se ha dejado llevar por impresiones hostiles á la situación, reproduce aquel periódico los siguientes párrafos de *El Debate*, diario de Albacete:

«Queríamos que nos dijeran, los situacioneros de nuestra capital en donde se hallan aquellos 30,000 saboyanos que ofrecieron sus vidas y haciendas, por conducto de Lallga, Torregrosa, y compañía, al elegido de los 191.

Ayer tarde, anoche y esta mañana lo tuvimos entre nosotros. ¿Y qué? ¿En qué se conocía? En nada, si se exceptúa el movimiento de tropa.

La entrada no pudo ser más fría. Tres ó cuatro vivas de presupuesto que se dieron, hicieron en la multitud el mismo efecto que la salida de tono de un cornetín en una sinfonia orquesta.

Ya D. Amadeo en su alojamiento, un desesperado viva de 16,000 rs. que salió de una ventana de la Audiencia, logró encontrar algún eco en la multitud de chiquillos que se hallaba al frente del edificio, pero nada más.

Por la noche hubo serenata en la calle de Salamanca, á la que acudió la misma ó menos gente que acostumbraba á asistir al paseo de la estación cuando va la música. De modo, que antes de las once que esta concluyó, quedó la calle sin alma, á pesar de hacer una noche de luna hermosísima; y

tanto, que estamos seguros que nadie, á no estar enterado, diría que en una casa de aquellas se alojaba el rey de los españoles como dijo el viva.

Y esta mañana? Sólo diremos que la mayor parte del pueblo no se ha apercibido de la hora á que se marchó, sin embargo de que antes estuvo en Misa.

Pues respecto á coladuras é iluminaciones, ¡qué hemos de decir! Que á pesar de haberse invitado ó prevenido (que esto no lo entendamos bien) por un pregon de dos horas al vecindario que vistiese é iluminase los balcones con motivo del fausto suceso que se le entraba por las puertas, solo los empleados, por motivos que son fáciles de suponer, sobre todo en una población donde todos nos conocemos, accedieron á la invitación del ayuntamiento. Y no se crea que exageramos. Ni una sola luz, ni una sola coladura se habrá visto que no proceda del presupuesto. *El Imparcial* puede después contar lo que le parezca; pero esta es la verdad líta y llana.

Al lado de la carta dirigida á La *Epoca* y los párrafos de *El Debate* de Albacete, nos parece que han de sentar bien las siguientes líneas con que *El Universal* comenta los telegramas oficiales relativos al viaje.

«Ahora bien: un recibimiento de esta naturaleza hecho á un rey nuevo en España, á un rey cuyo nombre era hace poco tiempo desconocido para la mayoría de los españoles, un recibimiento perfectamente espontáneo, y reducido solo á las manifestaciones de cariño y adhesión de los pueblos, con escusa espesa de todo aparato oficial, fácil de conseguir si se hubiera querido, indica hasta qué punto el país ha simbolizado en la dinastía reinante las libertades y conquistas de la revolución.

Así como al jurar la Constitución el pueblo y el rey celebraron el pacto de mútuo respeto, en este viaje pueblo y rey celebran solemnemente pacto de cariño respectivo.

Anoche publicó también La *Epoca* las siguientes líneas:

«Esta noche publicará, según se nos dice, La *Correspondencia* los partes telegráficos dirigidos á la reina María Victoria y al presidente del Consejo de ministros, por los ministros de Estado y de Marina que han acompañado á Valencia al rey Amadeo.

No sabemos cómo poner en armonía en esos partes los telegramas que hemos visto. El ministro de Marina, dice en el suyo, que al visitar con el rey los establecimientos de beneficencia esta mañana á las siete el pueblo acudió en masa á las calles del tránsito, victoreando calorosamente á S. M. y rodeando de tal modo el carruaje que era casi conducido por la multitud. El general Córdova á su vez, con referencia al mismo acto hace notar que, aunque era mucha la animación, «la población, esencialmente trabajadora, se dedicaba á sus quehaceres».

Fuera de esta contradicción en que incurren testigos tan caracterizados, los telegramas que hemos leído no dan otras noticias que las que se habían anunciado en el programa de los festejos proyectados.

Sin duda después de haberse autorizado á La *Correspondencia* para publicar los telegramas dirigidos por los ministros de Estado y Marina, se cayó en la cuenta de que la contradicción que de ellos resultaba iba á producir mal efecto. Lo cierto es que La *Correspondencia* no publicó anoche tales telegramas; pero con lo que dice La *Epoca*, que los vió, nadie negará que hay un motivo más para temer que se equivoque con frecuencia la persona de la comitiva de D. Amadeo encargada de enviar los partes que se publican en la *Gaceta*.

Dice un periódico y La *Correspondencia* reproduce la noticia, que los bandos de la provincia de Valencia no tienen ahora quien los persiga, porque toda la guardia civil ha sido concentrada en la capital y han quedado dueños de los pueblos donde cometen impunemente sus criminales fechorías.

Esta noticia ha movido sin duda á un diario republicano á escribir las siguientes líneas:

«Los infelices despojados de su fortuna por los bandos conservadores un recuerdo eterno del viaje de D. Amadeo y de la prudencia y sabiduría de las autoridades, que destinan las fuerzas encargadas de velar por la seguridad de los ciudadanos á aumentar la escolta del rey extranjero.»

*El Debate*, que ha tomado por su cuenta al señor Zorrilla y que por lo visto, no piensa en solitario de entre las uñas, dice que bien informado de la trama delatada por algunos periódicos y urdida por el Sr. Zorrilla contra su compañero y amigo el Sr. Ruiz Gomez, advierte á este señor que viva prevenido, porque se le miza el terreno, y que su amigo y presidente trata de hacerle pagar las vacilaciones por que pasó al dibujarse la crisis última, sustituyéndole con el Sr. D. Gabino Herrero, pariente del Sr. Zorrilla.

El mismo *Debate*, cuyo encono contra el ministerio progresista es de purísimo carácter fronterizo, como si dijéramos, coleriforme, hace, como quien no hace nada, las siguientes sustanciosas preguntas:

«Es cierto que el coronel del regimiento del Rey ha representado contra la orden del ministerio de la Guerra en que se ordenó al coronel de Cantabria organizarse una compañía para dar la guardia á S. M. hasta la ciudad de Valencia? ¿Es cierto que, no obstante las órdenes terminantes á última hora dadas por el general Córdova, el coronel Carmona, alentado por el apoyo de la Tertulia, insiste en continuar todo el viaje con sus cien soldados escogidos, privando así de este honor á las guardias de Valencia y de Barcelona? Que nos saque de dudas *El Imparcial*, órgano autorizado del Gobierno.»

¿Cómo el coronel Carmona, que suele presidir alguna que otra vez la Tertulia progresista; y á quien se le atribuye vigorosa iniciativa en los actos más enérgicos de esta corporación, ha organizado una compañía para dar la guardia á D. Amadeo? ¿Pues y la llamada Guardia real con sus vistosos colores? ¿Para qué se ha creado este cuerpo si el coronel Carmona y su compañía han de ser los guardianes obligados del joven príncipe italiano? Este hecho, al parecer tan insignificante, es grave, porque demuestra cuál es el género de influencia que se ejerce en ciertas regiones.

Por *El Debate*, que antes guardaba prudentísimo silencio cuando los puntos negros daban tanto que hablar, se propone sin duda ahora desembuchar todo cuanto el amor al presupuesto le obligó á tragar antaño, y añade á los sueltos de que nos hacemos cargo en las anteriores líneas, el siguiente:

«El *Imparcial*, que ha bautizado á Escoda con el título de *brigadier*, es el que tiene que darse explicaciones á sí mismo y no *El Debate*, que se ha limitado á dudar llegue á pájaros nuevos la combinación que los radicales proyectan para dar el empleo superior inmediato á coroneles, brigadieres y mariscales de campo, que hace tres años pertenecían todos ó poco menos á la clase de subalternos, y aun alguno á la de paisano.»

A buena hora recuerda *El Debate* que hay coroneles, brigadieres y generales que hace tres años pertenecían todos, ó poco menos, á la clase de subalternos, y aun alguno á la de paisano, como Escoda. Estos recuerdos pudo hacerlos *El Debate* cuando su amigo el general Serrano era ministro de la Guerra y acarició á Escoda, acusado públicamente de haber promovido el *criminal ardid* de Vera, que ahora los radicales tratan de hacer archipámpanos de los Laguneros, Carreteros, Carmonas, Baldrichs y otros personajes por el estilo, y quieran levantar una estatua ecuestre al consabido é inolvidable Escoda, no tiene nada de particular, porque al fin á un ministerio presidido por Ruiz Zorrilla corresponde una promoción ajena a los de esos Molks del progresismo; pero que *El Debate* venga ahora haciendo aspavientos al simple anuncio de esas nuevas gracias, y no tuviese ni un mal consejo que dar al anterior ministro de la Guerra, para que corrigiera hasta cierto punto los escandalosos yerros cometidos por el general Prim en las gracias otorgadas á algunos jefes militares, cuyas hojas de servicio no consignaban más que actos de conspiración y de indisciplina, esto es lo que no se comprende.

Es decir, si se comprende, teniendo en cuenta que los liberales son todos idénticos entre sí. Manga ancha cuando comen; manga estrecha cuando ayunan.

Tal es su lema.

No ceja *El Debate* en su guerra cruel al señor Ruiz Zorrilla.

Anteayer le llamaba envidioso, ambicioso y orgulloso y le consideraba como una medianía. Anoche remacha el clavo, copiando un parralillo de La *Igualdad* contra D. Amadeo para probar que el Sr. Zorrilla, si busca aliados en los enemigos de la monarquía, no es por afecto á ellos sino pura y simplemente por odio al Sr. Sagasta.

¿Qué cosas más raras pasan entre las gentes del liberalismo! No hay en el corazón de esos desdichados seres más que veneno y egoísmo.

Cuando ciertos íntimos amigos del *Debate* echaban los ojos por entronizar al afortunado Montpensier, hicieron esfuerzos inauditos para atraerse al Sr. Zorrilla y le adularon hasta el extremo de que ellos fueron los que lograron ponerle, en cierto modo, enfrente del general Prim.

Hoy del mismo grupo que entonces le buscó y le aduló, parten los tiros más crueles contra el señor Ruiz Zorrilla, solo porque ha conseguido arrojar del poder á los fronterizos á quienes nunca pudo tragar el ex-solitario de Tablada.

¡Oh mudanzas del interés, no méos varias que las de la fortuna!

El cronista del viaje de D. Amadeo, Sr. Pirala, dirigió una carta á *El Eco de España* y á La *Epoca*, echando la culpa de no haberse publicado la *Historia de los Alfonsos* á la intendencia de la reina Isabel.

La *Epoca*, con este motivo, da un varapalo al flamante cronista que no le dejó hueso sano. Cosa más terrible no la hemos visto jamás.

Y sin embargo, no hace sino referir sencillamente que el aprovechado Sr. Pirala estuvo cobrando de doña Isabel una pensión de 24,000 reales anuales por espacio de nueve años; es decir, recibió diez mil duros sin que á cambio de esta respetable cantidad diese de sí el caro historiador más que un prólogo que leyó en la real cámara después de muchas insinuaciones que le hizo la intendencia de palacio, para que entregase siquiera una cuartilla á la imprenta.

Después por razón de economías se suspendió la pensión y el Sr. Pirala se guardó muy bonitamente en su carpeta la consabida *Historia de los Alfonsos*, que ojos humanos no han visto todavía, y los 10,000 duros.

¡Esta si que es historia, y divertida!

Apérenasela el Sr. D. Amadeo, por si acaso le cuesta otros 10,000 duros el simple proyecto de la crónica de su viaje.

La *España Radical* dice lo siguiente acerca del viaje del Sr. Zorrilla á Bilbao:

«La *Correspondencia* de España niega terminantemente que el Sr. Ruiz Zorrilla haya estado en Bilbao, como aseguramos nosotros.

Conocida la armonía semi-oficial (bien extraña por cierto) del periódico y personajes aludidos, no tiene importancia alguna la negativa.

Nadie hace un viaje de incógnito con todas las precauciones posibles, para confesar el hecho al primero que se le pregunte.

Conste, pues, que el Sr. Zorrilla ha ido á Bilbao á conferenciar con el Sr. Sagasta, y que no ha vuelto satisfecho, ni ha saludado á su señora, tal vez por no ser conocido.»

La verdad es que tiene razón el periódico progresista. Nadie hace un viaje de incógnito para que La *Correspondencia* lo diga en secreto á todo el género humano.

Mientras *El Universal* dice que en los altos centros del partido carlista ha sido recibida la amnistía con grande disgusto, La *Correspondencia* asegura que D. Carlos autoriza á los emigrados á que vuelvan á España, autorización que los hechos confirman; pues según todos los periódicos, apenas alcanza el tiempo al cónsul de Bayona á extender los pases que se le piden. Nosotros no podemos menos de reconocer el sumo acierto con que procede en este asunto el duque de Madrid, así como nos complacemos en elogiar la plena sumisión de los emigrados á los deseos de su hábil y entendido jefe. Las emigraciones han sido constantemente

un obstáculo para el triunfo de los partidos políticos, y si bien se explican y hasta deben admirarse en determinadas personas y en circunstancias dadas, estas excepciones no destruyen la regla general confirmada por la experiencia.

La *Epoca* se duele de que nuestras costumbres políticas no hayan llegado á un grado tal de suavidad que podamos ver aprovechándose de ocasiones como la presente á los jefes de los partidos. Más motivos que La *Epoca* tenemos nosotros para darnos de los resultados al menos. ¡Felices nosotros, y felices los españoles en general, si presentándose D. Carlos en nuestra patria llegara á ser conocido por los pueblos á quienes por nuestras antiguas leyes tiene el derecho y el deber de gobernar! El entusiasmo que su sola presencia produciría en los campos y en las ciudades comovería la situación hasta el punto de dar con ella en tierra sin el menor esfuerzo; porque la verdad es que nadie ha tenido la honra de conocerle y tratarle que no quedase prendado de sus relevantes cualidades.

Pero pierda cuidado La *Epoca*, que por más que nuestras costumbres políticas fuesen tan suaves como desea el diario conservador, D. Carlos no podría venir á España, porque el Gobierno echaría mano para impedir lo de la famosa ley de esclavitud y estrafiamiento de los primeros años de la guerra civil.

Como prueba de la ligereza con que los diarios liberales acogen las noticias carlistas, diremos que según La *Epoca* «parece que nuestro representante en Lisboa, Sr. Fernandez de los Rios, en vista de que los refugiados carlistas en el vecino reino no demuestran disposición de acogerse á la amnistía ni se alejan de la frontera; ha solicitado del Gobierno portugués alguna medida que facilite la internación ó obligue á los refugiados á precisar su situación legal.»

Lo cual no solo está en contradicción con la orden de D. Carlos, sino con un sueto que publica anoche La *Correspondencia*, asegurando que «D. Vicente Sabariego, á quien se llamaba desde la Mancha para que se pusiera al frente de un movimiento carlista, ha contestado desde Portugal, que no tiene intenciones de moverse por ahora del punto donde se encuentra.»

También son de La *Correspondencia* los siguientes párrafos:

«D. Carlos de Borbon ha autorizado á sus partidarios para que se acojan á la amnistía. En el día de hoy son muchísimos los carlistas que se han presentado en el consulado de Bayona solicitando venir á España.

—Unos 90 carlistas de los que se hallaban en la frontera se han acogido ya á la amnistía, y hay noticias parecidas de otros consulados.»

Las líneas de La *Epoca* á que nos hemos referido son las siguientes:

«Noticias que se nos comunican de Bayona aseguran que serán muy pocos los carlistas que no se acojan á la amnistía. El 2 tuvo el cónsul español la casa llena de emigrados, habiendo despachado á más de cien personas. Entre estas, las hay de todas jerarquías; pero no han llegado nuestras costumbres políticas á un grado tal de suavidad, que podamos ver aprovecharse de ocasiones como la presente á los jefes de los partidos. Verdad es también que en Francia existe la república, y que esta, en medio de sus grandes desventajas é inconvenientes ofrece la compensación de una perfecta igualdad para los hombres políticos, por ser como el estado natural de toda sociedad que ha roto bruscamente con la tradición y que repudia el pasado.»

La *Correspondencia* publica anoche las siguientes noticias:

«El Sr. Ruiz Zorrilla parece que ha dirigido hoy una expresiva carta al señor Patriarca de las Indias sobre la cuestión del juramento de este, aún no realizado.

—Un día de estos quedará resuelta en Consejo de ministros la cuestión relativa al señor Patriarca de las Indias.

—Háblase del señor Obispo de Almería para el cargo de procapellán mayor de palacio.

Por mucho que encomien los revolucionarios al señor Obispo de Almería, permítasenos esperar que este Prelado no acepte ese nombramiento.

La *Esperanza* encabeza con las siguientes líneas los párrafos que dedica La *Epoca* á la muerte del Sr. Gonzalez Brabo:

«El Sr. D. Luis Gonzalez Brabo, el gran orador gloria del Parlamento español, falleció repentinamente en Biarritz el día 31 del mes de Agosto. Afiliado hoy al partido carlista, bajo cuya gloriosa enseña ha trabajado con una asiduidad y celo que excitaba la admiración de nuestros amigos emigrados, su muerte será considerada como una gran pérdida. La Providencia ha querido privarnos hoy de su concurso y nosotros, católicos fervientes, respetamos los secretos del Altísimo.

Hace notar con este motivo La *Epoca* que, mientras los periódicos moderados se limitan á dar cuenta en los términos más fríos y secos del fallecimiento, algunos diarios radicales le dedican frases de benevolencia. La pasión política ha enmudecido siempre ante el sepulcro.

Ya han sido sentenciados los individuos de la *Commune* que están en las cárceles de Vervalles. Desde hace tiempo estaba previsto que los criminales serían juzgados con benevolencia, y así ha sucedido. De aquellos feroces asesinos é incendiarios solo dos han sido condenados á la última pena, que probablemente no se ejecutará. El tribunal no ha seguido el dictamen fiscal, que proclamaba la responsabilidad solidaria de todos los jefes de la insurrección, aunque personalmente no fueran responsables de los mismos delitos. En esta parte, ha habido reos conformes con el dictamen fiscal: el zapatero Trinquet se enfurece contra sus compañeros de prisión, que al presentarse en el tribunal renegaban de los actos de la *Commune*, á los cuales, según aquel confesaba, todos habían contribuido, incurriendo en igual responsabilidad que él por su parte aceptaba.

Los revolucionarios siempre juzgan con blandura los crímenes de la revolución, y no es, por tanto, de extrañar que el tribunal de Versailles, sentenciando bajo el influjo del Sr. Thiers, haya sido relativamente blando con la generalidad de



los comunistas de París. La gente salvaje que convirtió en cenizas los mejores monumentos de la capital de Francia, y la llenó de luto y desolación y consumió los más enormes crímenes, no es ya mirada con justo horror por un Gobierno que manifiesta plena confianza en el mantenimiento del orden, y cree que el ejército basta para reprimir instantáneamente cualquier rebelión socialista. El señor Thiers, que no entiende los deberes que la justicia impone, castigaria a los comunistas solo en el caso de que les tuviera miedo, y no siente su impunidad porque fía en la fuerza. ¡Qué error tan funesto! Quiera Dios que no cueste a Francia días de amargura.

Los delitos de que el fiscal acusaba solidariamente a todos los procesados, son:

- 1.º De atentado contra el Gobierno.
- 2.º De excitación a la guerra civil.
- 3.º Alistamiento de tropas sin orden ni autorización legítima.
- 4.º Usurpación de títulos y funciones.
- 5.º Complicitad en asesinatos.
- 6.º Complicitad en incendio de edificios públicos y lugares habitados.
- 7.º Complicitad en la destrucción de propiedades particulares.
- 8.º Complicitad en la destrucción de monumentos públicos.
- 9.º Arrestos arbitrarios y secuestro de personas.
- 10.º Fabricación de armas prohibidas por la ley.
- 11.º Soborno.
- 12.º Sustracción de fondos del Estado.
- 13.º De haber tomado sin derecho ni motivo legítimo el mando de gente armada.
- 14.º Sustracción de autos y títulos de que era depositario.
- 15.º Robo de papeles con violencia y alegando una falsa orden de autoridad.
- 16.º Ruptura de sellos y robo de papeles públicos.

Véase si, después de esto, el tribunal ha sido severo con los acusados. La sentencia que contra ellos se ha dictado y la licencia de que goza la propaganda socialista, alentarán a los enemigos del orden social, si es que aliento necesitan para sus infernales desiguos. La demagogia es completamente libre en Francia: no se procura evitar sus crímenes con justas medidas de precaución, y no se les castiga después de consumados. ¿Cómo ha de subsistir el orden?

El Sr. Thiers será responsable en gran manera de los desastres que sobrevengan; y por los efectos de su peligrosa política no le cuadraría mal el nombre de primer socialista de Francia.

Decididamente el partido progresista se parte. Decimos esto, porque según un periódico, es cosa ya acordada la fundación de una nueva *Tertulia progresista*, de la cual anunciará el mismo diario a que nos referimos que va a ser un templo donde se aúnen la riqueza y el buen gusto.

«Un pintor notable, dice *La Política*, dedicará su inspiración a reproducir el retrato del marqués de los Castillejos, que se fijará en el salón de sesiones, en cuyo aforístico recinto en la apariencia se colgarán varios marcos que llevarán estampadas en su fondo las frases más notables pronunciadas por el difunto general en el Congreso, sirviendo como preceptos que garanticen la legitimidad del nuevo *Ateísmo progresista* algunas apreciaciones debidas al conde de Reus en ciertos momentos en que el señor Ruiz Zorrilla amagó su existencia, y cuyo depósito precioso para los puritanos, progresistas, solo conserva hoy el Sr. Sagasta.»

La *Revolución*, diario zorrillista, que no niega la noticia de que se trate de establecer control rival del de la calle de Carretas, dirige al periódico sagastiano las siguientes preguntas:

«¿Es una nueva tertulia progresista, ¿es quizá aquel anunciado Casino-Victoria, que pensaron fundar el Sr. Romero Robledo con los fronterizos?

«¿Es quizá una venganza de cierto personaje por algún sistema lanzado en momentos críticos contra el por la actual Tertulia?»

Este asunto promete.

Los periódicos romanos refieren un nuevo rasgo de la magnanimidad de Pío IX. En medio de sus grandes tribulaciones, su ardiente caridad acude a todas las necesidades y a todos los infortunios. Viendo de las linasas de los fieles, socorrió abundantemente las desgracias causadas por la inundación de Roma, envió generosísimos socorros a Francia, y acaba de remitir a monseñor Franchi, su embajador en Constantinopla, un millón para atender a las necesidades de las iglesias orientales.

Los cristianos de Oriente, por esta y otras muchas pruebas de amor que les ha dado Pío IX, tienen sobrados motivos para considerarle como un protector verdaderamente paternal.

La grandeza de Pío IX y su majestad de rey resplandecen en la desgracia más todavía que en la prosperidad.

Indirectamente confirma anoche *El Universal* las divisiones de los progreseros en zorrillistas y sagastianos, que los diarios ministeriales han estado negando todos estos días. El Gobierno teme a los segundos en las Cortes y quiere reforzar sus huestes procediendo a la elección de diputados en los distritos vacantes. Así al menos lo pide *El Universal*, sin duda para dar lugar a que el Gobierno lo decretase. Excusamos decir que el diario oficioso trata de ocultar el verdadero objeto de su petición, diciendo que «nadie está más interesado que el Gobierno en que sus actos se sujeten al criterio de la representación nacional, y nadie más interesado que él en que esta representación tenga toda la importancia numérica posible.»

Entendido.

Es tristemente cierto que el mal y la impiedad cunden por todas partes; pero el catolicismo no cesa de dar muestras de su vitalidad y poderosa energía. Mientras los enemigos de la Iglesia proyectan reuniones y conciliabulos para activar la guerra con que la combaten, las asociaciones católicas se congregan para la defensa de la verdad.

El día 29 de Agosto se ha abierto en Friburgo el congreso de la asociación suiza de Pío IX, *Pius Verein*, en medio del mayor entusiasmo. La concurrencia era inmensa, fué imposible celebrar la

reunión en el gran local destinado al efecto, y se celebró al aire libre.

En dos cosas sin duda tiene interés *El Imparcial*: en distraerse para no prever el tristísimo porvenir de los cimbríos azotados diariamente por *El Debate*, y en justificar su extraña teoría de que a la *Internacional* se la anula, no persiguiéndola, sino combatiendo sus doctrinas por medio de la propaganda.

Siempre que *El Imparcial* ve cubrirse de negros nubarrones el horizonte del poder y comprende que el sentimiento público comienza a subir de punto en su indignación contra los fanáticos revolucionarios, se agarra a la Iglesia y desahoga su bífido democrático dando palos de ciegos a los jesuitas; o a los que él llama neos, o a cualquier dogma del catolicismo.

Para los demócratas la Iglesia es carne de cañón. ¿Se les escapa un destino gordo de entre las uñas? Palo a la Iglesia. ¿Aumentan los puntos negros? Palo a los jesuitas. ¿Zorrilla y Sagasta están a punto de venir a las manos? Palo a los neos. ¿Crece la *Internacional*, a pesar de los artículos del diario cimbrío y de los discursos de Gabriel Rodríguez? Pues palo a la Iglesia, a los jesuitas y a los neos. ¿Cómo y masonico sistema que, Dios mediante, se aniquilará al fin bajo el peso del sentido común sublevado contra la insostenible tiranía de los sofistas y charlatanes.

Se conoce que hoy estaba de mal humor *El Imparcial*, quizá porque las partes de la peregrinación regio-democrática no son tan delirantes como de costumbre. Y para distraerse, el periódico cimbrío echó mano de una noticia ridícula publicada por *La Nación* según la cual «las sociedades jesuitas de Roma han dado la consigna a todos sus afiliados para que por la astucia u otro medio cualquiera se inscriban en la *Internacional* y hagan lo posible por apoderarse de los puestos de confianza.»

Con esta noticia tiene bastante *El Imparcial* para hilvanar un enredo de pieza cómica, sin gracia, que no hay más que pedir. La Tertulia de las Carretas se habrá reído y *El Imparcial* quedará reposando tranquilamente sobre sus laureles.

Vuelve a recordar nuestro artículo *El vengador*, y combinándolo con la noticia de *La Nación*, dejata al mundo una espantosa intriga jesuitica que tiene por objeto asustar a las gentes temeratas con los horrores internacionalistas, a fin de que comprendan que no hay más salvación que la teocracia.

Hemos dicho que no tiene gracia el enredo de *El Imparcial*, y es cierto; pero como en lo más insulso suele aparecer casualmente algo chistoso, también hay algo de esto en el fin de fiesta que propina a sus abonados el periódico democrático. Lo chistoso es que no da entero crédito a la noticia de *La Nación*, y sin embargo, sobre ella levanta todo su castillo de naipes.

Hablamos claros. *El Imparcial* está viendo que, a pesar de sus artículos contra la asociación del petróleo y a pesar de los discursos del pontífice Rodríguez contra Lostau, *La Internacional* sigue invadiendo los talleres y trata de esparcirse por los campos como una inmensa plaga: *El Imparcial* ve que los internacionalistas, lejos de hacer caso de las refutaciones democráticas, se han envalentonado con ellas por la sencilla razón de que la lógica está de parte del petróleo, y no sabiendo como justificar esa vergonzosa derrota de la democracia no socialista, se lanzan a enfurecidos contra los jesuitas y los católicos todos, diciendo: hé ahí los culpables; hé ahí los sustentadores y propagadores de *La Internacional*.

Si el ardor no fuera tan ridículo, sería repugnante. Pero su misma ridiculez nos desarma, y, encogidos de hombros, pasamos adelante con el pañuelo en las narices, para que no se note la sonrisa de desden que asoma a nuestros labios.

Discuten algunos diarios oficiosos con *La Época* acerca de si el Gobierno tiene o no derecho a nombrar pro-capellan mayor de palacio separando de este cargo al señor Patriarca de las Indias, y alegan a favor suyo un dictamen reciente del Consejo de Estado y otro de los letrados de la corona, ni más ni menos que si se tratara de algún reglamento de policía urbana o de los títulos de propiedad de una finca. Sabido es, sin embargo, que la pro-capellanía mayor de palacio lleva consigo cura de almas, y de consiguiente jurisdicción espiritual que el poder civil por fuerte y depota que sea, no puede nunca conceder ni quitar por derecho propio.

Verdaderamente que no sabemos a cuento de qué viene esa discusión por parte de los diarios oficiosos. No parece sino que el Gobierno necesita asomo de razón siquiera para hacer lo que le parezca en asuntos religiosos. Comprendiérase esa hipocresía en un ministerio moderado, pero en un ministerio Zorrilla basta y sobra decir que se separa al patriarca y se le nombra sucesor, porque así lo quiere el Gobierno.

Obrando de este modo se evitaria al *Imparcial* el batacazo que al tratar de esta materia dá hoy en una cuestión de hecho, batacazo que demuestra la vergonzosa ligereza o la refinada mala fe con que habla de ciertas cosas.

Dice así el diario cimbrío discutiendo con *La Época*:

«Y por lo que a la prudencia toca, nuestro estimado colega comprenderá perfectamente, aunque acaso confesario no quiera, que una vez aclarado y comprobado el hecho de haber el señor Patriarca firmado en Roma la protesta de adhesión a D. Alfonso de Borbon, no es prudente ni cuerdo dar al enemigo reconocido entrada en la propia casa, esto es, en cargos de confianza que el Gobierno puede conceder o negar. Nuestro estimado colega confiesa que el Sr. Iglesias y Barones firmó aquella protesta; véase sino lo que en el sueldo de que nos ocupamos decía:

«Sabido es que el señor Patriarca de las Indias, al

firmar la exposición a que aluden, contrajo un compromiso con los Prelados españoles, del cual no puede salir sin que el romano Pontífice le autorice de una manera clara y especial.»

Hé aquí una preciosa confesión. ¿Y si el romano Pontífice no juzga conveniente designar al señor Patriarca del compromiso adquirido?

Españamos que *El Imparcial* nos dé a conocer esa protesta de adhesión a D. Alfonso de Borbon hecha por el Sr. Iglesias y Barones y suscrita por otros venerables Prelados. Si el diario cimbrío no lo hace a pesar de tratarse de un hecho *aclarado y probado*, lo único claro y evidente que aparecerá en las líneas de *El Imparcial* es el desden que merece por parte de toda persona sensata quien se pone a discutir sobre materias delicadas ignorando o tergiversando hechos públicos y notoriamente conocidos.

El señor Patriarca y los reverendos Obispos españoles firmaron en Roma un documento importantísimo sobre el juramento; pero es escrito no hacia la más remota alusión a ninguno de los Borbones de fuera ni dentro de España.

Por confesión de los revolucionarios es insostenible el estado a que ha reducido a la católica España la impía ley de matrimonio civil. Ellos mismos reconocen la imposibilidad de continuar así por mucho tiempo, y piden pronto remedio. Verdad es que echan la culpa al Clero como si el Clero pudiese prescindir del Evangelio, y no fuera el Gobierno quien por herir a la Iglesia de Jesucristo dió una ley que forzadamente había de repugnar a la inmensa mayoría de los españoles.

Los revolucionarios no se imitan a exponer la gravedad del mal, sino que proponen el remedio. Un corresponsal de *La Constitución*, diario nada sospechoso en la materia, después de pintar con vivos colores la intranquilidad que ha llevado a las conciencias la susodicha ley y de abogar porque estas guerras sordas se acaben y se entien dan ambas potestades, escribe:

«En mi humilde juicio creo que la base de este entendimiento se debía hacer consistir en la concesión de derechos civiles por parte del Estado al que se case canónicamente, si bien haciendo sujeta la unión al registro, según hoy se practica; pero con obligación de parte de la Iglesia de no declarar fuera de ella, ni negar sus auxilios, al que solo se casase civilmente.»

¡Pobre entendimiento del comunicante, que no ha llegado a comprender todavía que ni los clérigos, ni los Obispos, ni el Papa pueden alterar los mandamientos de la ley de Dios!

Fuera del matrimonio cristiano solo hay concubinato para el católico, y con el concubinato no transigirá nunca la Iglesia, por más que se la amenace, como la amenaza el corresponsal de *La Constitución* con el completo abandono por parte del Estado.

*El Argos* ha hablado de un director sin dirección que cobra 50,000 rs. de sueldo. Pregunta a los periódicos radicales si saben algo de esto, y añade que si nada dijese tendría que aclarar el asunto.

La *Correspondencia* de anoche contesta que en los centros oficiales no hay noticia de ello, pero que serán atendidas las indicaciones de *El Argos* si es algo más explícito.

Solo publicando el nombre del agraciado será más explícito *El Argos*. Veremos si lo hace. El mismo periódico, celoso, como otros muchos, por delatar puntos negros, formula las siguientes preguntas que merecen ciertamente una contestación categórica:

«¿Se adquirieron por susbasta las prendas del vestuario que se entregó a los soldados que van a reforzar el ejército de Cuba?

«¿Es cierto que las mantas que se han dado a muchos de los soldados que han ido a la isla pesaban tres libras y media y han costado a 40 rs. cada una?

«¿Es también verdad que las cantimploras de que se les ha provisto figuran en las cuentas a 16 rs.?

Contestadas que sean estas preguntas, haremos otras no menos importantes.»

Capaz será *El Imparcial* de contestar a estas preguntas escribiendo un artículo... contra los jesuitas.

Sistema democrático.

Ha oído referir *El Imparcial* con minuciosos detalles un hecho que le parece muy grave, y del cual da cuenta en forma de preguntas dirigidas no sabemos a quien. Puestas en forma positiva tales preguntas, resulta que un funcionario de orden público tuvo noticia de haber salido con dirección a uno de los puertos del Mediterráneo cierto sugeto que llevaba consigo una cantidad de moneda falsa. Tomadas las medidas oportunas, el viajero fué detenido y se le ocuparon mil pesetas falsas. Disculpóse el viajero diciendo que ignoraba la calidad de las monedas de que era portador, sin perjuicio de lo cual fué entregado al tribunal competente. Esto sucedió a mediados de Agosto y hace cuatro o cinco días que el preso fué puesto en libertad en virtud de auto del juez que entiende en la causa.

«Importa mucho, añade *El Imparcial*, averiguar la exactitud de estos hechos, porque es necesario que sepamos de una vez si hay o no magistrados que carecen de las condiciones necesarias para ocupar cargos tan delicados.

De nada serviría que la vigilancia pública se apodera de los criminales y auxilios a los jueces en la averiguación de los delitos, si por incuria o por ignorancia los criminales burlan a los jueces hasta alcanzar con tanta facilidad autos de exorcación tan inespantables como el que nos ocupa.»

*El Imparcial* al dar publicidad a las anteriores líneas no ha reparado en que al leerlas es imposible dejarse de acordar de la muletilla que ha puesto en moda entre los demócratas el Sr. Rivero: «A los tribunales», dice el pontífice de la democracia cada vez que se denuncia una violación de los derechos individuales, aunque constituya un crimen. Matan a Azcárraga: «A los tribunales.» Recorren las calles de Madrid unos cuantos perdidos aporreando las casas: «A los tribunales.»

Y ahora salimos con que *El Imparcial*, ferviente demócrata y ferviente ministerial al mismo tiempo, necesita saber si hay o no magistrados que

carecen de las condiciones necesarias para ocupar cargos tan delicados.

¡Pues estamos frescos!

La *Constitución* censura duramente al ayuntamiento de Madrid por el restablecimiento de los derechos de consumos.

«Ha cumplido el ayuntamiento de Madrid, pregunta, las prescripciones legales? ¿Ha apurado todos los arbitrios que deben preceder a la contribución de consumos? ¿Ha intentado el repartimiento personal en el modo y forma que la ley determina? Creemos que no, y en este caso la municipalidad de esta villa falta terminantemente a las citadas leyes al establecer el impuesto sobre el consumo de los artículos de comer, beber y arder.»

Y dignos *La Constitución*, ¿había cumplido el ayuntamiento con todos esos requisitos hace cosa de un mes, cuando el diario democrático, no solo se acomodaba al restablecimiento de los consumos, sino que pedía un aforo de los géneros existentes en los almacenes y tiendas de comestibles?

«Quiere decirnos el periódico radical cómo en tan corto plazo ha cambiado tan radicalmente de conducta?»

Suponemos que *El Debate* no dejará de contestar a un sueldo en que *El Imparcial* da cuenta de una conferencia celebrada entre partes, de la una, el presidente del Consejo de ministros y de la otra, el eminente orador, distinguido abogado y jefe de la fracción constitucional conservadora, Sr. Rivero Cidraque.

Según parece, en esa entrevista el supuesto jefe de la fracción conservadora dinástica ofreció al Gobierno apagar los fuegos de las baterías fronterizas a condición de que se respeten todos los empleados de esta fracción que hay en provincias y que están amenazados de muerte por reformas y economías. El Sr. Ruiz Zorrilla, según *El Imparcial*, no se comprometió a nada más que a respetar a los buenos empleados, porque lo mismo le da que estén apagados o no las baterías de sus adversarios.

El ministerio está a prueba de bomba.

Contestando al *Debate*, dice *La Constitución* que «cuando la cuestión de presidencia del Congreso se presente como una cuestión política, agena a ese carácter personalísimo de que hoy se la reviste con poca prudencia y menos tino en su sentir, entonces emitirá su opinión con toda la independencia que le caracteriza.»

Lo cual tanto quiere decir en romance, como que las intrigas presidenciales continúan, ignorándose aún quién vencerá al fin, si los riveristas o los sagastinos. Cuando las negociaciones terminen, habrá perdido la cuestión ese carácter personalísimo, y será hora de que el periódico del señor Rivero defienda o combata la solución que quiera darse al asunto.

Poco a más o menos a la hora acostumbrada han llegado a nuestra redacción los ejemplares de la *Gaceta*. A las pocas horas se ha presentado el repartidor pidiendo los ejemplares que había traído para dejar otros en su lugar. Buscando la causa de este cambio hemos echado de ver que entre los primeros ejemplares y los segundos había una grave diferencia. Los primeros se habían escapado sin el parte oficial relativo al viaje. ¡Qué horror!

Para subsanar la falta se ha hecho una segunda edición. Rica es la orden y los frailes pocos.

Y el tal parte no dice más sino que D. Amadeo continúa en Valencia y que el pueblo está tan loco de entusiasmo, que el carruaje apenas podía abrirse paso por entre la multitud.

Nota. No hay que olvidar que según *La Época* de anoche, en contraposición al telegrama a que acabamos de referirnos y que según parece es del Sr. Beranger, hay otro del general Córdova, según el cual, si bien era mucha la animación, la población esencialmente trabajadora estaba entregada a sus quehaceres, esto es, que permanecía indiferente.

Los mismos diarios oficiosos reconocen el error en que estaban al atribuir planes guerreros a los carlistas, y como que parece que respiran al convencerse de que eran infundados sus temores.

Habieran hecho caso a nosotros, y se habrían ahorrado tantos malos ratos.

¡Guiado con el miedo que los situacioneros muestran a los difuntos!

Si fuéramos conspiradores tendríamos la caridad de evitar a nuestros adversarios las mortales angustias que estos días han sufrido.

El domingo pasado se celebró en Avila una gran fiesta religiosa de acción de gracias al Todopoderoso por haber concedido a Pío IX los días de San Pedro. Ofició de pontifical el Sr. Obispo de la diócesis, y dió, por concesión especial, la bendición papal con indulgencia plenaria.

Después de dar esta bendición, el Obispo se volvió al pueblo para leer el siguiente parte telegráfico:

«Roma, 26 de Agosto de 1871.

Monseñor Obispo de Avila.—El Santo Padre agradece vivamente sus felicitaciones, y bendice de corazón esa diócesis.

CARDENAL ANTONELLI.»

Era respuesta a la felicitación que por sí, y a nombre de los fieles encomendados a su cuidado, le había dirigido el ilustre Prelado. A continuación el señor Obispo dirigió una elocuente plática a su amado pueblo, exhortándole a que diese gracias a Dios por los señalados beneficios que nos dispensa, y a que le diese honor y gloria propagando el bien y combatiendo el mal, defendiendo a la Iglesia, luchando contra los enemigos que la persiguen, y procurando, finalmente, consolar al Padre Santo en medio de sus tribulaciones, pidiendo a Dios por su independencia y libertad. Después de exponer las razones que nos obligan a todo esto, llamó la atención de los fieles sobre los motivos especiales que tiene la patria de Santa Teresa de Jesús, y muy especialmente el pueblo que la vió nacer, para interesarse de un modo especial en aliviar la situación angustiosa del inmortal Pío IX que siempre tiene fijo en la memoria el nombre de la heroína de Avila y en los labios palabras de cariño y especial predilección para los avileses.

Dicen de Tarragona que continuaban entrando en

dicha ciudad fuerzas de la Guardia civil, con motivo de la próxima llegada de D. Amadeo.

Según un periódico, se calcula que el movimiento de tropas y de la escuadra, que con motivo de la excursión de D. Amadeo se está verificando estos días, costará al Estado unos ochocientos millones de reales. Es una de las economías del Sr. Ruiz Zorrilla.

Un periódico de Badajoz dice que las escuelas públicas se hallan allí en el deplorable estado de casi todas las de España, debiéndose a los maestros ocho meses de sus haberes, material y retribuciones. Un maestro, a quien se debían diez y seis mensualidades, se ha visto precisado a cerrar la escuela, fijando a la puerta el siguiente anuncio:

«Teniendo que ausentarme de este pueblo porque el ayuntamiento me debe diez y seis mensualidades, me deshalgo para gastos de viaje de mi pequeña biblioteca y otros muebles que aún me quedan; lo que se vende en esta misma casa hasta el día 3 de Julio, de doce a tres de la tarde.»

Esta es la España con honra.

Dice *El Eco de España*:

«Parece que al partir D. Amadeo de Albalade, el Sr. Moncasi dió un fuerte y sonoro viva al rey radical, que poco después era objeto de las conversaciones de los concurrentes.

El demonio son estos progresistas, y sobre todo el Sr. Moncasi.»

## CORREO DE HOY.

### LA SOCIEDAD ALFIERI.

El Gobierno florentino acaba de publicar la ley de «garantías para la independencia del Sumo Pontífice y el libre ejercicio de la autoridad espiritual de la Santa Sede», y mientras procura hipocritamente convencer a los Gobiernos de que esa ley será observada y de que la Santa Sede nada tiene que temer bajo la dominación piemontesa, permite que se formen sociedades infernales que tienen por exclusivo objeto combatir al Papa y al Catolicismo.

No nos referimos ya a la sociedad de libre-pensadores, fundada a poco de la invasión de Roma, ni a la de *i petroli*, de que recientemente hemos hablado: además de estas, los enemigos jurados de la Iglesia acaban de fundar otra sociedad (a la que han puesto el nombre de *Alfieri*) cuyos estatutos, publicados en toda Italia, dicen así:

Sociedad *Alfieri*.

1.º El objeto de la sociedad es vigilar y combatir sin cesar a la gente que quiere o implora a los extranjeros en Italia, para gozarla prostituida y deshonrada.

2.º El que quiera ser socio debe reunir los siguientes requisitos:

3.º Tener por base de sus principios políticos la unidad nacional, y ser libre pensador en lo religioso o «pertener a cualquier cisma enemigo del Catolicismo.»

4.º En política se debe sostener, propagar y difundir el deber de una alianza entre Alemania e Italia; en materia religiosa combatir por todos los medios el catolicismo, apoyando al protestantismo.

5.º Se debe combatir el Pontificado y procurar que sea abolido, y que el Papa salga de Roma y que sean quitados los derechos civiles a los Sacerdotes.

6.º En caso de guerra con el extranjero, la sociedad debe empezar la lucha antes que esté formalmente declarada.

«Quemando cuantas iglesias sea posible, y especialmente el Vaticano;

«Obligando a emigrar a todos los Curas y a todos los que tienen principios manifestamente hostiles a la nación;

«Excitando al pueblo a seguir las históricas tradiciones de las Vísperas.

7.º Todo socio pudente debe pagar una lira al mes para imprenta y propaganda. Cuantas veces sea necesario reunir fondos para cualquier objeto importante, todos los socios concurrirán según su respectiva posición.

8.º En cada ciudad importante habrá una sociedad, la cual elegirá un comité directivo permanente con un presidente.

9.º Los comités tendrán siempre mutuas relaciones por medio de sus presidentes.

10.º Antes de ser admitido, todo socio jurará por su honor perfecta observancia del presente estatuto, firmando un ejemplar, que se conservará en el archivo de la sociedad.

Roma, 1871.

Queríamos saber cómo, existiendo esta sociedad, el Gobierno florentino observará y hará observar la ley de «garantías para la independencia del Sumo Pontífice y para el libre ejercicio de la autoridad espiritual de la Santa Sede.

Dice la *Gazetta del Popolo* de Florencia que «algunos individuos del cuerpo diplomático acreditado cerca de la Santa Sede, han hecho vivas representaciones a los diplomáticos acreditados cerca del rey sobre la imposibilidad en que se encuentra la Iglesia de ejercer libremente su culto.»

El *Osservatore romano*, al hacernos cargo de esta noticia del diario florentino, dice que no la afirma ni la niega, pero que puede asegurar que los embajadores en Roma no han ocultado la penosa impresión que les produjeron las escandalosas escenas de los pasados días de Agosto.

El mismo periódico romano deamente los rumores que han circulado acerca de la salud del Papa, el cual continúa buenísimo.

### BOLSA DE HOY.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 28 30, 20, 30, 25, 20 y 25; pequeños, 28-30, 40 y 25; a plazo, 28-50 fin cor. fir.

Billetes hipotecarios del Banco de España, 2.ª serie, publicado, 99 00.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 77-70 y 60.

Billetes del Tesoro.—Vencimiento de 31 de Octubre de 1871, publicado, 97 50.

Idem, id., de 31 de Enero de 1872, publicado, 95-20, 40 y 50.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 reales, publicado, 52-00, 51-85, 90 y 52-10; no publicado 52-00 p.

Idem, id., id., nuevas, de 2,000 rs., publicado, 54-10, 20 y 40.

Idem, id., id., de 20,000 rs., publicado, 51-20.

Acciones del Banco de España, no publicado, 165-50 d.

CAMBIOS OFICIALES SOBRE PLAZAS DEL REINO.

Albacete, par.	Lugo, par. p.
Alicante, 1/4.	Malaga, 1/4.
Almería, par.	Murcia, par.
Avila, 1/2 p.	Orense, par.
Badajoz, 1/2 d.	Oviedo, 1/4.
Barcelona, 5/8.	Palencia, 1/4.
Bilbao, 1/4.	Pamplona, 1/4 d.
Burgos, 1/4.	Pontevedra, 1/2.
Caceres, 3/8.	Salamanca, 1/2 p.
Cádiz, 1/2.	San Sebastián, 3/4.
Castellón, par.	Santander, 1/4 d.
Ciudad-Real, 1/4.	Santiago, par. p.
Córdoba, 1/4.	Segovia, par. p.



En su número de ayer, pregunta *El Correo Militar*:

«Continuaremos sin ley de ascensos?»  
«Se discutirá la presentada en el Senado por el anterior general Córdova?»  
«Seguirán como hasta aquí, imperando el favoritismo y la arbitrariedad manifestada?»

Pregunta «son las anteriores que de su satisfacción contestación depende el bien del país» es inútil porque el decir que también el del ejército, pero se nos figura ha de pasar mucho tiempo sin alcanzar un resultado positivo en esta cuestión vital.

«Quién se acuerda hoy del bien del país?»

Según carta que dice haber visto *La Correspondencia*, el 12 de Julio hizo una salida el general Palanca, gobernador militar de Santiago de Cuba, y en una ligera balsa contra los insurrectos, los mató más de 130 hombres y les destruyó más de mil bohíos que formaban su campamento, cogiéndoles varios efectos y una bandera.

Las bases del empréstito municipal quedaron anteayer definitivamente acordadas entre el ayuntamiento y varios capitalistas de Madrid. Estos entregarán a aquel diez millones de reales, recibiendo en garantía cedulas hipotecarias sobre los solares del Pósito, que gozarán del interés anual de 5 por 100.

La suma que recibe la municipalidad hasta, sin duda, para satisfacer sus atrasos al personal y atender a algunos servicios de carácter preferente; pero está muy lejos de llegar a la indispensable para cubrir otros de apremiante necesidad. Luego el conflicto no se ha resuelto; se ha aplazado, como hoy se aplaza todo.

Los cesantes de la real casa que cobraban más de 4,000 rs. han firmado una exposición que entregaron hoy al ministro de Hacienda solicitando que se revoque la suspensión del pago de sus haberes.

*La Opinión Nacional*, periódico montpensierista, ha anunciado por medio de un suplemento que cesa en su publicación.

*El Eco del Progreso* confirma los rumores de que se han hecho eco los periódicos respecto a los grandes acopios que formaban los especuladores para evitar el pago de la contribución de consumos.

«Ultimamente, dice, ha llegado a nosotros la noticia de que un conocido almacenista de vinos, muy liberal, ha entrado sesicentas y tantas pipas conteniendo 14 arrobas cada una, o lo que es lo mismo, 9,000 arrobas próximamente.»

Creemos, en vista de esto, que el ayuntamiento pensará en los medios de evitar el fraude que resulta de tales hechos, y que averiguará además, si el citado almacenista se ha dado la misma actividad para suscribirse al empréstito municipal por una cantidad decente.

Conque, muy liberal, ¿eh? ¿eh?

*La Revolución* vuelve a recordar al Gobierno que los reaccionarios existen en gran número en las oficinas del Estado.

«En otras ocasiones, dice, hemos dicho los daños que esto puede traer al Gabinete; si continúa en error y no procura corregir el abuso, antes de mucho verá las tracciones de que es víctima, y entonces será tarde.»

Rogamos, pues, al Gobierno que remedie este asunto y que no olvide lo que decimos.

Es decir, que no olvide a los progresistas que pi-

den destinos. Pero queda aún algún progresista por colocar?

*La Epoca* dice que tiene motivos para creer inminente el arreglo satisfactorio de todas las cuestiones que apartaron a doña Isabel II de su esposo. La antigua soberana de España, añade dicho periódico, ha tomado para viajar el título de condesa de Toledo. La duquesa de Montpensier debe llegar pronto a París, para asistir en Dreu a las exequias de la duquesa de Orleans.

Annua un diario noticiero que anteayer quedó acordada en Consejo de ministros la venta del material inútil de Guerra y Marina y la de los edificios militares que se hallan desocupados o en estado de deterioro, dedicando la mitad del producto que se obtenga para armamento del ejército y la otra mitad para el Estado.

*El Avisador* de la Coruña hace las siguientes preguntas:

«¿Qué hay de lo de Suevos, que según parece no son reos de ningún delito, y sin embargo continúan presos?»

«¿Es cierto que a los individuos de la Guardia civil que se les destina al cobro de contribuciones, distraendolos de su instituto, se les abona un plus de 3 rs. diarios?»

«¿Es cierto que estos por el estímulo hacen más esfuerzos de lo que moralmente les prescribe su institución?»

«¿Es cierto que se nombran individuos de poca representación como comisionados de apremio?»

Por lo que se ve, dice por último *El Avisador*, los radicales abaten el espíritu liberal del país en sentido reaccionario; este sistema, que no podemos prever, ha de dar funestísimos resultados.

Dice *el Avisador Malagueño* que algunos grupos intentarán en la plaza de Riesgo una manifestación hostil contra el alcalde del ayuntamiento dimisionario de aquella ciudad, y que si bien pudo evitarse la manifestación entonces, se reprodujo en la calle de la Victoria, donde viven algunos individuos que pertenecieron a dicho ayuntamiento.

Según *El Imparcial*, quince son hasta ahora los individuos capturados por la Guardia civil, y puestos a disposición de los tribunales como principales promotores del tumulto ocurrido hace pocos días en Labastida (Alava).

Parece que el Gobierno ha hecho ayer entrega de otro millón de reales al Ayuntamiento a cuenta de la operación de crédito pendiente con el mismo, con el cual éste seguirá atendiendo a sus más apremiantes necesidades.

Nuestro representante en Marruecos ha participado al Gobierno la salida del ejército marroquí con dirección a las comarcas del Rif.

Un periódico ha oído asegurar que en atención al reducido número de oficinas que cuenta actualmente la secretaría del ministerio de Fomento, será probable que se cree alguno más en el próximo arreglo, por exigirlo así las necesidades del servicio en dicho departamento.

Dice un diario ministerial que la circunstancia de hallarse refundido en el de la secretaría del ministerio de Fomento el personal de la antigua dirección de Estadística y de ser este bastante numeroso, parece que dará lugar a algunas excedencias al plan-

tearse el arreglo de la dependencia mencionada, que se halla terminado.

Malá nueva para los empleados de la Estadística.

Según *La Correspondencia*, el segundo batallón de voluntarios del Centro cambió anteayer los fusiles que tenía por carabinas rayadas habiendo hecho ya igual cambio las escuadras de gastadores de todos los batallones. En el parque, añade, quedan aún 2170 carabinas para la milicia, cuyas armas les serán entregadas uno de estos días, en cambio de los fusiles que hoy tienen; y las que deje la guardia civil al tomar el fusil Remington serán entregadas también a los voluntarios.

Un periódico oficioso anuncia con referencia a cartas recibidas de Filipinas que el Sr. Jimeno Agius, intendente de Manila, había hecho dimisión de su cargo.

*El Tradicional* de Valencia publica una carta de su director el Sr. Zarranz, preso como saben nuestros lectores en el cárcel de Serranos, en la que al paso que se dan las gracias, especialmente a la prensa valenciana, por sus gestiones para obtener su libertad, manifiesta su resolución de no recibir por gracia lo que de la justificación de los tribunales confiadamente espera.

En el mes de Octubre de 1870 se confeccionó una nueva junta general de estadística, bajo la presidencia del Excmo. Sr. D. Manuel Ruiz Zorrilla.

La junta no se ha instalado siquiera.

Leemos en *El Imparcial*:

«Parece que por el ministerio de Hacienda y por uno de las corporaciones científicas de quien el asunto depende, se han dado ya órdenes para que desocupen las habitaciones que ocupan en edificios del Estado quienes no deben ocuparlos.»

Veremos si las órdenes se cumplen o si, como otras veces, se queda todo en proyecto.

Con arreglo a las órdenes dictadas por el Gobierno, según *Las Provincias*, el día de ayer debió llegar a las aguas de Valencia la escuadra del Mediterráneo, compuesta de los buques *Villa de Madrid*, *Nunancia* y *Atenas*. Los dos primeros buques salieron del puerto de Vigo el miércoles a las seis y media de la tarde, y el último el jueves a las nueve de la noche.

Dicha escuadra va mandada por el contra-almirante D. Jacobo MacMahon.

Ya ha quedado constituida la nueva junta municipal compuesta de asociados contribuyentes y concejales y se ha nombrado la comisión que ha de estudiar los presupuestos para emitir después dictamen. Hoy se reunirá esta comisión para elegir los cargos, siendo públicas sus reuniones.

## NOTICIAS GENERALES.

Es cosa muy particular y que empieza a llamar la atención, que habiendo sido este año tan abundante la cosecha, y hallándose en la época en que acaba de hacerse la recolección, no se haga rebaja en el precio del pan y en los artículos de mayor consumo, cuyo valor, como es consiguiente, ha disminuido mucho en los pueblos. El origen de esto no puede ser otro que el de la ambición de los especuladores, que quieren aumentar sus ganancias a costa del pueblo y en este caso creemos que las autori-

dades debieran influir para que el bien sea general, pues estamos seguros de que si la cosecha hubiera sido, no diremos mala, sino mediana, ya se hubiera encarecido todo sin la menor consideración, como ha sido siempre costumbre.

He aquí el número de electores que resulta del empadronamiento general efectuado en 1.º de Junio del corriente año por el ayuntamiento popular de Madrid:

Palacio, 8,474.—Universidad, 9,562.—Centro, 6,445.—Hospicio, 7,443.—Buenavista, 7,247.—Congreso, 7,087.—Hospital, 8,188.—Inclusa, 9,951.—Latina, 10,201.—Audencia, 7,335.—Total, 81,603.

El Hospicio de Madrid contaba al terminar el mes de Agosto 4,406 acogidos: de estos, 4,077 hombres y 329 mujeres. Salieron 10, fallecieron 5 y quedaban en 4.º de Setiembre 1,378.

De un día a otro llegará a Madrid la señora duquesa de Prim, de regreso de Zarauz, donde ha pasado una temporada.

Para el 10 es también esperado en Madrid el señor Sagasta.

En la inclusa de esta capital han ingresado durante el mes de Agosto 141 niños, que agregados a 6,381 que existían fuera del establecimiento y 72 dentro del mismo, forman un total de 6,594. Fueron baja en el mismo período por diversos conceptos 148, incluyendo en este número 55 muertos fuera de la casa y 75 dentro. Quedaban existentes en 31 del citado mes 6,446.

Dice un periódico que el Sr. Echegaray ha regresado de recorrer la línea del ferro-carril de Malpartida, de que es director, y cuyos trabajos ha hallado muy adelantados hasta cerca de Casa-Tejada.

Se cree que el cadáver de D. Luis Gonzalez Brabo será trasladado a Madrid.

Los hacendados de la jurisdicción de Colon han regalado al capitán general de Cuba, señor conde de Balmaceda, un magnífico bastón, el cual le fué entregado por los Sres. Apudaca, Morales y Godínez, comisionados al efecto.

La temperatura máxima fué ayer en Madrid a la sombra de 27,5 y al sol 36,4. Según los partes recibidos, ayer llovió en Cáceres, Ciudad-Real, Granada, León, Málaga, Murcia, Palencia, Salamanca, Soria y Valladolid.

La Tesorería central de la Hacienda pública satisfará el día 6 del actual el cupon de bonos del Tesoro del primer semestre de 1871, cuyas facturas estén señaladas con los números 268 a 273.

En la misma forma será satisfecha la de los bonos amortizados en el sorteo de 27 de Diciembre último, cuya factura se halla señalada con el núm. 388.

El mismo día 6 del actual se satisfará por dicha tesorería los intereses del segundo trimestre de los billetes del Tesoro cuyas facturas estén señaladas con los números 834 a 900.

En la misma forma lo serán los del vencimiento de 31 de Julio, cuyas facturas están señaladas con los números 63 y 64.

Por el Banco de España se anuncia lo siguiente:

«Dispuesta una nueva emisión de billetes de este establecimiento, que lleva la fecha de 2 de Enero de 1871, el Consejo de gobierno ha acordado se proceda a ponerla en circulación, empezando por los de la serie de 400 escudos.»

Lo que se anuncia al público para su conocimiento, advirtiéndole que dichos billetes, además de la firma de estampilla del señor gobernador, llevan de puño, en representación de la intervención, la de D. Eugenio Dorrén, y en representación de la caja de efectivo la de D. Ramon Ladrón de Guevara y la de D. Carlos Enterra.

Madrid 4 de Setiembre de 1871.—El secretario, José de Adaro.

El cólera se extiende por todo el territorio de la Persia.

Noticias procedentes de Erzerum dicen que ha sido invadida la provincia de Azer-baidjan, principalmente en las ciudades de Tebris, Suleyabad y Tebriz, donde ocurren diariamente unas 200 víctimas.

El consejo superior de sanidad de Constantinopla toma medidas eficaces para impedir la propagación, y es de esperar que la epidemia no logrará desarrollarse por las comarcas de la Turquía Asiática más próximas a Europa.

La Caja general de Depósitos satisfará el día 6 del actual las carpetas de intereses del primer semestre del corriente año, respectivas a depósitos en efectos públicos, señaladas con los números del 394 al 322 inclusive, y las correspondientes por igual semestre, a nuevos resguardos de esta Caja, cuyos números de señalamiento sean del 531 al 550 inclusive.

El mismo día verificará dicha Caja el canje por billetes de la Deuda flotante del Tesoro público de los nuevos resguardos talarianos expedidos por la tesorería de la misma, cuyas carpetas de señalamiento para tal objeto hayan obtenido los números del 1,361 al 1,390 inclusive.

La Tesorería de la dirección general de la Deuda pública satisfará el día 6 del actual el importe de los intereses, amortización y atrasos, que juntamente con los números de las carpetas de su referencia se expresan a continuación:—Amortización de obligaciones de ferro-carriles de 2,000 rs.—Carpetas números 4,785, 4,794, 4,795 y 4,799 al 4,802.—Amortización de acciones de carreteras de 34 millones.—Carpetas números 359 al 361.—Amortización de acciones de Obras públicas.—Carpetas números 764 al 766.—Intereses de acciones de Obras públicas.—Carpetas números 252 al 275.—V. recibos de intereses y carpetas de atrasos del 3 por 100 consolidado y ferro-carriles.

«El Courier Médical de París llama la atención de los médicos sobre la obra *El tratamiento de la gonorrea adquirida o hereditaria*. Su autor, el doctor Mourier, se ha inspirado en el eminente Trousseau. Con este tratamiento mensual y sencillo desaparecen las nudosidades gonéas, se alisan los accesos, y por fin se cura. Los Sres. Borrell, Moreno Miquel, Escobar, Sánchez Ocaña y Ortega tienen los medicamentos, cuyos pedidos importantes hace la Agencia franco-española, Sardo, 31, en esta corte.

## PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. Nuestra Señora de Guadalupe, San Lorenzo Justinián, Santa Odilia, virgen, y San Julian.

SANTOS DE MAÑANA. El Santo Angel Custodio y San Eugenio.

En la tarde de hoy, cultos: San Juan Evangelista.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de Santa María, donde continúa la Octava de la Virgen de la Almudena; por la mañana a las diez habrá Misa mayor con sermón, que predicará D. Santiago García Álvarez, y por la tarde se cantarán completas antes de reservar.

En la iglesia de Jesús Nazareno sigue celebrándose la novena del Divino Redentor, y será el sermón por la tarde el Padre José Joaquín Montalbán.

VISTA DE LA COTE DE MARIA. Nuestra Señora de Atocha en su iglesia y la de Covadonga en San Luis.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, a cargo de R. Labajos y Arenas.

# SECCION DE ANUNCIOS.

## A. ¡Cuidado con las Falsificaciones!

**SALUD Y ENERGIA A TODOS LOS ENFERMOS.**  
Logrados sin medicina, purgantes, ni gastos, por la deliciosa

**HARINA DE LA SALUD,**  
**REVALENTA ARABIGA** (DU BARRY de Londres.)

(Premiada en la Exposición de Nueva-York, 1854.)

Cura radicalmente las males digestiones (dispepsias), gastritis, gastralgias, estreñimientos habituales, almorranas, flemas, vientos, palpitaciones, diarreas, hinchazones, acedías, acedías, pituitas, jaqueca, náuseas, vómitos después de comer y durante el embarazo, dolores, ardores, calambres, espasmos e inflamación del estómago, de los riñones, del corazón, de costado y de espalda, todos los desórdenes del hígado, de los nervios, de la garganta, de los bronquios, del aliento, de la membrana mucosa, vejiga y bilis, insomnios, tos, opresiones, asma, catarro, tisis (consumión), herpes, erupciones, descaecimiento, agotamientos, parálisis, diabéticas, reumas, gota, fiebre, histerio, irritación de los nervios, neuralgia, vicio y pobreza de la sangre, palideces, supresiones, hidropesias, reumatismo, gripe, falta de frescura y energía, y fiebre amarilla.

Ella es también el mejor fortificante para los niños débiles como para las personas de toda edad, fortaleciendo los músculos, y consolidando las carnes.

Ella economiza 50 veces su precio en otros remedios, y nutre más que la carne, proporcionando pues doble economía.

Extracto de 72,000 curaciones, rebeldes a todo otro tratamiento.

Certificado núm. 58,644 de la señora marquesa de Bréhan.

Muy señor mío: Por resulta de un mal de hígado había caído en un estado de atenuación que había durado siete años. Me era enteramente imposible distraerme con la lectura, la escritura o la más sencilla labor de aguja; sentía punzadas nerviosas por todo el cuerpo; digería el alimento con mucha dificultad; por la noche estaba continuamente desvelada, y me hallaba sujeta a una agitación nerviosa insostenible que me hacía andar horas enteras de un lado a otro sin poder reposar un solo momento. El ruido

del tráfico ordinario y aun la misma voz de mi doncella me incomodaba: sucumbía bajo una tristeza mortal, y el trato de mis semejantes había llegado a serme penoso. Varios médicos ingleses y franceses me habían prescrito remedios inútiles, y habiendo perdido toda esperanza de curarme, quise probar su harina de salud. La Revalenta árabe, ¡Bendito sea Dios! me ha hecho revivir; puedo ahora ocuparme en toda especie de labor, hacer y recibir visitas; finalmente, he recobrado mi posición social.—De usted muy agradecida, marquesa de Bréhan.

Núm. 52,084. El señor duque de Pluskou, mariscal de la corte, de una gastritis.—Núm. 62,476, Sainte Romaine des Isles.—Londro sea Dios! La Revalenta árabe ha puesto fin a mis 18 años de sufrimientos horribles del estómago, dolores nocturnos, y males digestivos, J. Compert, Cura.—Núm. 44,346.—El señor Arzobispo Alex. Stuarto, de tres años de sufrimientos horribles de los nervios, de reumatismo agudo, insomnios y cansancio continuo.—Núm. 46,248.—El coronel Watson, de la gota, neuralgia y estreñimiento obstinado.—Núm. 53,860. La señorita Gallard, calle du Grand Saint Michel, en París, de una tisis pulmonar, después de haber sido declarada incurable en 1855, no quedándole más que algunos meses de vida. Hoy, 1871, se encuentra gozosa y con una completa salud.

El señor doctor en medicina, Martin, de una gastralgia e irritación de estómago, que le habían hecho provocar quince y diez y seis veces por día durante ocho años.

BARRY DU BARRY Y COMP. Calle de Valverde, núm. 4, Madrid.—Precios fijos de la venta al por menor en toda la Península: En cajas de hoja de lata de 1/2 libra, 12 reales; 4 libras, 30 rs.; 2 libras, 34 rs.; 8 libras, 80 rs.; 42 libras, 470 rs.; y de 24 libras, 300 rs.—Se vende también

## LA REVALENTA AL CHOCOLATE.

(Privilegiada por S. M. la Reina de Inglaterra.)

Alimento exquisito, eminentemente nutritivo, asimilando y fortaleciendo los nervios, el estómago y las carnes, y renovando la sangre; da el apetito, la digestión con sueño tranquilo, fuerza a los nervios, a los pulmones, y al sistema muscular.

Cura núm. 72,448. Cádiz, 3 de Junio de 1868.—No puedo menos de manifestar a ustedes los brillantes resultados que he obtenido propinando su *Chocolate de Revalenta* a mi señora. Muchos años hacía que padecía de agudos dolores intestinales y de insomnios pertinaces, merced a este sorprendente específico ha quedado completamente restablecida.—VICENTE MONTANO.

En polvo, en cajas de 12 tazas, 12 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 reales; de 120 tazas, 80 rs., ó sean 4 cuartos la taza.

BARRY DU BARRY Y COMPANIA 1, CALLE DE VALVERDE, MADRID.

Lisboa: H. Dubouze, rua de Prada, núm. 44, y generalmente en casa de todos los droguistas, boticarios y ultramarinos de Madrid y demás provincias.

## LA PREDICACION POPULAR.

ROBERTO DURANLOUP.

OBISPO DE ORLEANS.

TRADUCIDA POR D. L. R.

BAJO LA DIRECCION

DEL DR. D. BENITO SANZ Y FORÉS.

Obispo de Oviedo.

Esta obra interesantísima, no solo para predicadores, sino también para los que ejercen la cura de almas, y cuyo mayor elogio le constituye el nombre de su eminente autor, se vende elegantemente encuadrada en rústica con el retrato de M. Duranlou, a 40 rs. franco de porte, en casa de R. Labajos, calle de la Cabeza, núm. 27, a quien pueden dirigirse los pedidos acompañando libranza del giro mudo del Tesoro de los señores de franceses.

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARÍS POR EL R. P. FELIX.

Materia de que tratan.—Conferencia I: La crítica nueva ante la ciencia y el cristianismo.—II: El reino de Jesucristo Dios, y la crítica anti-cristiana.—III: Jesucristo reformador y la crítica anti-cristiana.—IV: El milagro y la crítica nueva.—V: Los milagros de Jesucristo y la crítica anti-cristiana.—VI: El Cristo de la nueva crítica ante la historia y el progreso.

Estas Conferencias de 1864 forman un folleto de 164 páginas y se venden a 4 rs. en Madrid y 5 en provincias en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 28 y 40.

## LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

AÑO II.

Esta reciente publicación pertenece a la empresa de *La Moda Elegante Ilustrada* y por tanto, las personas que adquirieran una y otra obtendrán un 25 por 100 de rebaja en el precio de la primera.

*La Ilustración Española y Americana* es un periódico que en el poco tiempo que cuenta de existencia ha logrado captarse las simpatías del público ilustrado, hasta el extremo de haberse reimpreso por dos veces los números publicados.

En ella aparecen siempre las primeras firmas de España, tanto en la parte literaria como en la artística, y de aquí la fabulosa suscripción con que cuenta.

Se publica los días 5, 15 y 25 de cada mes, y el público le sigue dispensando el favor que hasta aquí, pronto será semanal.

A quien desee conocerla a fondo se le repite un número gratis.

## PRECIOS DE SUSCRICION

EN MADRID.	EN PROVINCIAS.	EXTRANJERO.
Un año... pesetas 30	Un año... pesetas 35	Un año... francos 40
Seis meses... 16	Seis meses... 18	Seis meses... 22
Tres meses... 9	Tres meses... 10	Tres meses... 12

En Portugal rigen los mismos precios que en provincias, con el aumento de 15 por exento de franqueo.

## REGALO.

Los que se suscriban por un año recibirán de regalo el gran *Almanaque Enciclopédico Español Ilustrado* para 1871, que consta de un grueso volumen en 4.º mayor con mas de 200 páginas.

Administración: Arenal, 16, librería.—Madrid.

## NO MAS TINTURAS PROGRESIVAS

ORIZALINE.

MISTURA VEGETAL.

Un solo frasco. JAMES SMITHSON. (Un solo frasco.)

Devuelve instantáneamente el color natural al cabello y a la barba.

Intúllase lavarse antes ni después. Su aplicación es sencilla y el éxito inmediato; no mancha la piel ni perjudica a la salud.—Para convencer a los incrédulos, la conocida casa de D. Felipe Morales, Carrera de San Gerónimo, 22, se encarga de aplicar la ORIZALINE a las personas que deseen ensayar este maravilloso producto.—La caja con cepillo y peine, 28 rs.; el frasco solo, 24 rs.

Depósito general en París: L. LEGRAND, proveedor de S. M. el EMPERADOR de los franceses, 207, rue Saint-Honoré.—En Madrid, agencia franco-española, Sordo, 31, Ferra, y en todas las perfumerías.

(A)

VENDAGE regulador para sostener y curar las hernias. Quince medallas. Henri Biondetti, caballero de varias órdenes. París, rue Vivienne, 48, cerca del boulevard. (A. 3,357.)

## SALUD Y ENERGIA.

CHOCOLATES

DE LOS PADRES BENEDICTINOS.

A 8, 10, y 12 rs. libra.

Confitería «La Mahonesa».

Peligros, 4, Madrid.

## EXAMEN CRITICO

DEL

GOBIERNO REPRESENTATIVO

EN LA SOCIEDAD MODERNA.

FOR EL

Reverendo Padre LUIS TAPARELLI

de la Compañía de Jesús.

TOMO PRIMERO.

Introducción.—El principio heterodoxo.

—El sufragio universal.—Posesión de la autoridad.—Emancipación de los pueblos cultos.—Libertad.—Libertad de imprenta.

—Teorías sociales sobre la enseñanza.—Naturalismo.—Felicidad social.—División de los poderes.

TOMO SEGUNDO.

La nación a la moderna.—Poder legislativo.—Poder ejecutivo.—La administración en sus teorías.—La administración en la práctica.—El ejército según las constituciones modernas.—